



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE EDUCACIÓN DE SEGOVIA

**GRADO EN EDUCACIÓN PRIMARIA Y
EDUCACIÓN INFANTIL, MENCIÓN EN
EDUCACIÓN FÍSICA**

TRABAJO FIN DE GRADO

CUENTOS QUE SANAN

*La expresión corporal como recurso didáctico para
la gestión del duelo en Educación Primaria a
través de la literatura infantil.*

Autor/a: Paula Sanchis López

Tutor/a académico/a: María de las Mercedes Fernández Jiménez

Agradecimientos

A mis padres, por su amor incondicional, su apoyo constante y su presencia inquebrantable a lo largo de este camino. Gracias a vosotros, hoy puedo terminar esta etapa y presentar este trabajo, que representa no solo el resultado de mi dedicación, sino también del respaldo y esfuerzo que siempre me habéis brindado.

A lo largo de este proceso, hubo momentos en los que imaginé cómo sería hacer todo esto sin vosotros. Me remueve la idea de perderos por dentro.. Esa idea me ayudó a comprender lo que deben vivir esos niños que sí atraviesan la pérdida. Me hizo mirar el duelo no como algo teórico, sino como una vivencia profundamente humana. Y entendí, desde ahí, lo necesario que es estar presentes, acompañar y no soltarles la mano.

Vosotros habéis sido mi faro, mi inspiración. Gracias por creer en mí incluso cuando yo dudaba. Por quererme por quién soy y confiar ciegamente en lo que hago. Mamá, papá, lo conseguí, lo conseguimos.

A mis abuelos, cuyo duelo representa mi primer y eterno aprendizaje sobre la ausencia y el amor que perdura. Os quiero, y os echaré de menos siempre.

Y a Ainhoa, el mayor regalo que me ha dado esta carrera. Porque llegaste a mi vida cuando menos lo esperaba, y desde entonces has sido luz, apoyo y alegría en el camino. Ojalá la vida nos permita seguir caminando juntas siempre. Te quiero.

RESUMEN

Este Trabajo de Fin de Grado propone una intervención didáctica centrada en el uso de la expresión corporal y los cuentos infantiles como herramientas pedagógicas para abordar el duelo en el alumnado de Educación Primaria. Partiendo de una fundamentación teórica basada en la educación emocional, la pedagogía de la muerte y el valor simbólico del cuerpo y la literatura, se diseña una secuencia de cuatro sesiones desarrolladas en el área de Educación Física. La propuesta busca facilitar la identificación, expresión y elaboración emocional de experiencias de pérdida, mediante dinámicas lúdicas, dramatización y actividades simbólicas. Aunque la aplicación fue parcial, los resultados observados muestran un impacto positivo en la disposición emocional del alumnado y evidencian la necesidad de integrar este tipo de experiencias en el contexto escolar como parte del desarrollo integral.

PALABRAS CLAVE

Duelo infantil, expresión corporal, cuentos, educación emocional, dramatización, Educación Primaria, intervención pedagógica.

ABSTRACT

This Final Degree Project presents an educational intervention focused on using body expression and children's literature as pedagogical tools to address grief in Primary Education students. Based on a theoretical framework rooted in emotional education, the pedagogy of death, and the symbolic value of the body and storytelling, a four-session sequence is designed within the Physical Education area. The proposal aims to facilitate the identification, expression, and emotional processing of loss experiences through playful dynamics, dramatization, and symbolic activities. Although only partially implemented, the observed outcomes indicate a positive emotional response among students and highlight the importance of incorporating such experiences into school settings as part of comprehensive development.

KEYWORDS

Childhood grief, body expression, storytelling, emotional education, dramatization, Primary Education, educational intervention.

Índice

Contextualización:	6
Introducción:	6
1. Justificación:	7
2. Objetivos:	9
Objetivos generales:	9
Objetivos específicos:	9
3. Marco teórico:	10
3.1 ¿Qué son las emociones?	10
3.2 Educación emocional	11
3.3 El duelo en la infancia: comprensión y abordaje pedagógico	13
3.4 El cuento como herramienta educativa	14
3.5 La expresión corporal y su importancia en Educación Física	15
3.6 Relación entre la dramatización y la expresión corporal	17
3.7 Relación de cuentos, duelo y expresión corporal	18
4. Metodología:	20
5. Propuesta didáctica:	22
5.1 Destinatarios y contexto	22
5.2 Temporalización	23
5.3 Diseño y organización de las sesiones	23
5.4 Sesiones	25
5.5 Fundamentación curricular.	30
6. Evaluación:	34
7. Análisis del alcance del trabajo y las oportunidades o limitaciones del contexto en el que ha de desarrollarse	36
8. Consideraciones finales, conclusiones y recomendaciones.	37
9. Bibliografía:	40
10. Anexos:	43

Contextualización:

Esta situación de aprendizaje está dirigida a alumnos y alumnas del 3er curso de Educación Primaria, y se desarrolla dentro del área de Educación Física, tratando la expresión corporal como herramienta para la exploración y la expresión de emociones que se derivan de experiencias propias del niño de pérdida.

Mediante la lectura, la dramatización y la expresión corporal de cuentos que hablan del duelo, se busca promover la empatía, la autorregulación emocional y la cohesión grupal, trabajando valores tales como el respeto, la escucha activa y la aceptación de nuestras propias emociones y las de los demás.

Introducción:

En los últimos años, algo ha ido cambiando en la escuela (y no es solo el enfoque educativo, sino la forma en que miramos a quienes aprenden). Poco a poco, ha ido creciendo la conciencia de que educar no es sólo enseñar contenidos, sino acompañar personas. Las leyes educativas, tanto a nivel estatal (como la LOMLOE) como en nuestra comunidad (BOCYL en Castilla y León), lo vienen diciendo con claridad: el desarrollo emocional y social del alumnado importa tanto como el académico. Y sin embargo, cuando la vida golpea, cuando un niño pierde a alguien, ¿estamos preparados en la escuela para estar ahí?

El duelo, la pérdida, no son conceptos ajenos al aula. Están. Llegan. A veces en silencio. Pero rara vez se les da un lugar real en las propuestas educativas y esa ausencia deja un hueco, una sensación de que algo falta. Y quizá, lo que falta es simplemente atreverse a mirar el dolor de frente, con ternura y con pedagogía. Por eso, este Trabajo de Fin de Grado propone una intervención concreta, diseñada para un grupo de 3º de Primaria, que utiliza la expresión corporal y la dramatización como herramientas vivas para abordar el duelo desde el área de Educación Física.

Partiendo de estas ideas, se ha diseñado una propuesta que combina el trabajo curricular con una mirada atenta a las necesidades emocionales del alumnado, en la que el docente no solo actúa como transmisor de contenidos, sino como figura de acompañamiento y referencia afectiva en un momento vital que puede resultar confuso o doloroso. Más allá de los objetivos

académicos, se busca crear un entorno que permita nombrar, compartir y comprender lo que muchas veces se calla, demostrando que la escuela también puede ser un lugar donde sanar, aprender y crecer.

1. Justificación:

El duelo forma parte de la vida y, aunque se suele pensar que afecta principalmente a los adultos, los niños y niñas también lo experimentan, muchas veces sin contar con herramientas adecuadas para afrontarlo. La infancia no es ajena a las pérdidas; simplemente las vive de forma distinta. Ya sea por la muerte de un ser querido, el fallecimiento de una mascota, una separación familiar o un cambio brusco en su entorno habitual, estas situaciones generan en ellos emociones intensas que rara vez encuentran un lugar para ser nombradas y comprendidas dentro del ámbito escolar.

Pese a su impacto, el duelo infantil sigue siendo un tema silenciado en muchas aulas. Se evita, se posterga o se reduce a frases superficiales, cuando en realidad convendría asumirlo como una experiencia emocional que, tarde o temprano, todos los alumnos y alumnas pueden atravesar y no hablar de ello no lo elimina: lo oculta, y con ello se invisibiliza también el malestar. Esta ausencia de acompañamiento puede derivar en bloqueos emocionales, dificultades para comunicar lo que sienten o en una percepción distorsionada de lo que significa perder algo o a alguien.

La escuela, como espacio donde no solo se aprende contenido académico, sino también formas de estar en el mundo, debería ser un entorno donde estas vivencias puedan ser abordadas con naturalidad y respeto. No se trata de convertir la educación en terapia, se trata de generar espacios que permitan a los niños expresarse y sentirse comprendidos y, en este punto, la educación emocional cumple un papel clave: incluirla en la vida escolar favorece tanto a el desarrollo personal como a la prevención de futuras dificultades al ofrecer estrategias de afrontamiento desde edades tempranas.

La normativa vigente también respalda esta necesidad. El Real Decreto 157/2022, que regula las enseñanzas mínimas de Educación Primaria, sitúa el desarrollo integral del alumnado como uno de sus fines prioritarios, incluyendo de forma explícita la dimensión emocional en sus principios pedagógicos. Lo mismo ocurre en el marco autonómico: el Decreto 38/2022 de

Castilla y León subraya que el bienestar emocional, físico y social debe estar en el centro de las prácticas educativas, reconociendo que la escuela no puede ni debe desligarse de las realidades afectivas de su alumnado. Esta base legal legitima propuestas que, como la aquí desarrollada, apuestan por una educación que no da la espalda al dolor.

Frente a estas necesidades, la literatura infantil ofrece un recurso de enorme valor. Los cuentos permiten representar lo que cuesta decir, explorar emociones sin tener que nombrarlas directamente y abrir conversaciones que de otro modo no surgirían. Leer, dramatizar, interpretar y reflexionar a partir de historias adaptadas a su nivel madurativo ayuda al alumnado a identificar emociones, normalizarlas y desarrollar una mirada más empática hacia los demás.

La idea de esta propuesta surge tanto de mi experiencia personal como de mi recorrido formativo. Vivir una pérdida importante durante la infancia me hizo tomar conciencia de cómo puede sentirse un niño en ese momento y de lo mucho que habría ayudado contar con una orientación adecuada desde el colegio. Durante mi formación como docente, esta conciencia se reforzó al constatar que en los planes formativos apenas se aborda el duelo de manera específica. De ahí nace el compromiso con este trabajo: intentar aportar algo útil, concreto y realista para futuras situaciones que puedan presentarse en las aulas.

El objetivo de este TFG es precisamente dar respuesta a esa carencia. Se propone una intervención que combina la expresión corporal y la educación emocional desde el área de Educación Física, entendiendo que el cuerpo también siente, comunica y puede ser una vía de acceso a lo que muchas veces no se puede verbalizar. Se trata de aprovechar las posibilidades pedagógicas de lo corporal como espacio de construcción simbólica, de representación, de memoria y de liberación emocional.

Ojalá esta propuesta pueda servir como punto de partida para seguir investigando y diseñando experiencias similares. Integrar el duelo en el trabajo educativo no significa recrearse en el dolor, sino reconocerlo como parte de la vida, y ayudar a la infancia a transitarlo sin miedo, con herramientas, compañía y palabra.

2. Objetivos:

Objetivos generales:

Desarrollar en el alumnado de Educación Primaria habilidades emocionales y estrategias de afrontamiento del duelo a través de propuestas didácticas centradas en la expresión corporal dentro del área de Educación Física.

Objetivos específicos:

Diseñar y aplicar situaciones de aprendizaje basadas en la expresión corporal que permitan al alumnado explorar, identificar y canalizar emociones relacionadas con el duelo.

Utilizar dinámicas corporales y simbólicas en el área de Educación Física para favorecer la comunicación emocional, la empatía y el trabajo cooperativo entre iguales.

Favorecer la expresión emocional y el desarrollo de habilidades sociales como la cooperación, la inclusión y la ayuda mutua a través de propuestas corporales vinculadas al duelo. Potenciar la comunicación no verbal como vía para transmitir sentimientos e ideas de forma creativa en contextos educativos.

3. Marco teórico:

3.1 ¿Qué son las emociones?

Las emociones forman parte esencial de la experiencia humana desde los primeros años de vida. Son reacciones psicofisiológicas que nos permiten adaptarnos al entorno, tomar decisiones, vincularnos con los demás y regular nuestro comportamiento. Se activan ante estímulos concretos y se manifiestan en dimensiones fisiológicas, cognitivas, conductuales y sociales (Bisquerra, 2003), lo que las convierte en un fenómeno complejo que requiere ser abordado desde la educación.

Desde mi punto de vista, comprender la naturaleza de las emociones y su influencia en el aprendizaje es indispensable para lograr una enseñanza verdaderamente integral. En el aula, no basta con centrarse en lo académico; es imprescindible atender también al mundo emocional del alumnado, ya que este influye directamente en su capacidad de atención, motivación y rendimiento. Esta idea es respaldada por autores como Fernández-Berrocal y Extremera (2005), quienes han demostrado que el desarrollo de la inteligencia emocional mejora el clima escolar y el desempeño académico, así como por Bisquerra (2003), que defiende que la educación emocional debe formar parte del currículo como una competencia básica para la vida.

Complementariamente, desde la neurociencia, González y Parra-Bolaños (2024) explican que estructuras como la amígdala, el hipocampo y la corteza prefrontal participan activamente en la evaluación de estímulos emocionales y en funciones como la memoria y la atención. Esta relación entre emoción y cognición ayuda a entender por qué el estado emocional de un niño tiene un impacto directo sobre su disposición al aprendizaje.

Autores como Ekman (2013) han identificado seis emociones básicas universales (alegría, tristeza, miedo, ira, sorpresa y asco) que se manifiestan desde edades muy tempranas, incluso antes de que los niños puedan expresarlas verbalmente. Por ello, la expresión corporal se convierte en una vía privilegiada para acceder al mundo emocional infantil. Bach y Darder (2002) sostienen que toda emoción tiene un correlato físico visible, lo que convierte al cuerpo en un canal natural para exteriorizar sentimientos.

En este sentido, creo firmemente que la escuela debe ofrecer espacios y recursos que permitan a los niños expresar, comprender y gestionar sus emociones. Metodologías como los cuentos dramatizados, la danza, el teatro o el juego simbólico no son solo actividades lúdicas, sino herramientas pedagógicas fundamentales para trabajar la dimensión emocional desde el cuerpo y la vivencia.

3.2 Educación emocional

A través de mi formación y experiencia educativa, he podido constatar que muchos niños atraviesan pérdidas importantes sin contar con las herramientas ni los espacios adecuados para procesarlas. Por ello, defiendo que el sistema educativo debe afrontar el duelo no desde el silencio o la evitación, sino desde la empatía, el acompañamiento emocional y la intervención pedagógica.

El duelo es una respuesta emocional natural y adaptativa ante la pérdida de una figura significativa. En la infancia, este proceso resulta especialmente delicado, ya que los niños aún se encuentran en pleno desarrollo emocional y cognitivo. Desde el enfoque psicodinámico, Freud (1915) lo describe como una reacción ante la pérdida de un objeto amado, que implica un trabajo psíquico complejo para desvincular la carga afectiva asociada a la persona perdida. Esta conceptualización sigue vigente y se refleja en cómo los niños, aunque no siempre puedan expresar con palabras lo que sienten, muestran reacciones emocionales intensas ante una pérdida significativa.

Según Pombo Sánchez (2019), Bowlby y Spitz demostraron que incluso los niños muy pequeños sufren de forma intensa la separación de figuras de apego, aunque sus manifestaciones puedan parecer leves o desordenadas. Entre los 2 y los 6 años, los menores aún no comprenden del todo la irreversibilidad de la muerte, lo que puede generar malestar y confusión si no se les acompaña adecuadamente (Esquerda, 2015). Desde mi punto de vista, suponer que los niños “no se dan cuenta” o “no lo entienden” es un error pedagógico frecuente.

Coincido con Esquerda (2015) y Pombo Sánchez (2019) en que es necesario hablar de la muerte con honestidad, claridad y adaptando el lenguaje a la etapa evolutiva del niño.

El duelo puede manifestarse de distintas formas: regresiones, alteraciones del sueño o apetito, conductas disruptivas, tristeza persistente, o incluso a través del juego simbólico. Por eso considero que la escuela, como espacio de desarrollo personal y social, tiene la responsabilidad de acoger y acompañar emocionalmente a sus alumnos cuando viven procesos de pérdida. Según González (2009), una intervención psicoeducativa estructurada puede reducir síntomas emocionales como la ansiedad o la somatización en niños en proceso de duelo.

Aprender a reconocer lo que sentimos (y lo que sienten los demás) no es un lujo. Es algo que nos ayuda a vivir mejor y en el aula, esto cobra aún más sentido. Como bien señala Mora (2012), la emoción es “ese motor que todos llevamos dentro. Una energía (...) que nos mueve y nos empuja «a vivir», a querer estar vivos en interacción constante con el mundo y con nosotros mismos” (p. 14).

Hay temas, sin embargo, que siguen siendo difíciles de abordar, y uno de ellos es la muerte. Y sin embargo, forma parte de la vida. Es por eso que me resuena tanto lo que propone Colomo Magaña (2016), cuando habla de una verdadera “pedagogía de la muerte” en los centros educativos. Estoy completamente de acuerdo: educar para la vida también implica preparar para la pérdida. Hablar de ello desde edades tempranas no solo reduce miedos, también ayuda a cultivar resiliencia y herramientas para afrontar lo que duele.

En ese camino, los cuentos se vuelven aliados poderosos. No lo digo solo desde mi experiencia; lo sostienen autores como Bettelheim (1997), que destaca cómo los relatos simbólicos permiten a los niños acercarse a emociones intensas (como el miedo o la tristeza) sin sentirse abrumados. A través de la historia de otro, pueden entender mejor la suya. Para mí, esa capacidad que tienen los cuentos de llegar a lo profundo, sin invadir, es fundamental si queremos trabajar el duelo en el aula de forma cuidadosa y respetuosa.

Colomo Magaña (2016) propone usar relatos que aborden la muerte desde un lenguaje simbólico, no crudo ni literal. Y me parece muy acertado. Porque al leer, al dramatizar, al moverse con el cuerpo, los niños no solo escuchan o representan: también sienten, interpretan, resignifican. Esa mezcla de lectura, expresión corporal y juego simbólico puede convertirse en una vía muy potente para acompañar lo emocional, sin forzar, pero sin evitar.

Además, investigaciones como la de González (2009) han demostrado la eficacia de programas psicoeducativos estructurados en contextos de duelo infantil. En un programa de siete sesiones diseñado específicamente para niños, se observó una disminución significativa de síntomas como ansiedad, fracaso escolar y somatizaciones. Estas observaciones reafirman mi convicción de que es necesario dotar al profesorado de estrategias concretas para acompañar procesos de duelo en el entorno educativo.

En definitiva, el duelo infantil debe ser reconocido, visibilizado y acompañado desde una educación emocional basada en el respeto, la empatía y la escucha activa. Creo que herramientas como los cuentos, la dramatización o la expresión corporal no solo son recursos útiles, sino caminos pedagógicos profundamente transformadores.

3.3 El duelo en la infancia: comprensión y abordaje pedagógico

Desde el enfoque psicodinámico, Freud (1915) definió el duelo como una reacción frente a la pérdida de un objeto amado, implicando un trabajo psíquico complejo para desvincularse emocionalmente. Esta conceptualización resuena con lo que se observa en la infancia: un proceso confuso, no lineal y cargado de emociones difíciles de verbalizar.

La negación puede observarse en el silencio o la indiferencia; la ira puede proyectarse hacia figuras cercanas; la negociación, con pensamientos mágicos; la depresión, con tristeza o somatizaciones; y la aceptación, como integración emocional de la pérdida en su vida cotidiana.

Uno de los marcos más conocidos para entender el duelo es el que propuso Elisabeth Kübler-Ross (2006), con sus cinco fases: negación, ira, negociación, depresión y aceptación. Aunque este modelo se ha popularizado mucho, no todos los niños lo atraviesan igual, de hecho, en muchos casos, ni siquiera lo hacen de forma consciente o en ese orden. Pero aun así, sirve como una guía orientativa para entender las distintas maneras en que pueden reaccionar ante una pérdida. La negación puede observarse en el silencio o la indiferencia; la ira puede proyectarse hacia figuras cercanas; la negociación, con pensamientos mágicos; la depresión, con tristeza o somatizaciones; y la aceptación, como integración emocional de la pérdida en su vida cotidiana. No es un camino recto, ni sencillo. Pero comprenderlo puede ayudarnos a estar ahí, sin juzgar, con presencia.

Frecuentemente, estas manifestaciones se presentan de manera conductual más que verbal. Según Pombo Sánchez (2019), Bowlby y Spitz demostraron que incluso los niños más pequeños sufren intensamente la ausencia de sus figuras de apego, aunque lo expresen de forma fragmentada o intermitente. En efecto, entre los 2 y los 6 años, los niños aún no comprenden del todo la irreversibilidad de la muerte, lo que puede dificultar el proceso de elaboración del duelo si no se les acompaña adecuadamente (Esquerda, 2015).

Personalmente, considero que es un error suponer que los niños “no entienden” o que “es mejor no hablarles del tema”. El silencio, las mentiras piadosas o la sobreprotección no hacen más que generar confusión emocional. Coincido con Esquerda (2015) y Pombo Sánchez (2019) en que es fundamental hablar de la muerte con honestidad, utilizando un lenguaje claro y adaptado a su edad, y permitir que expresen libremente sus emociones, aunque no siempre sepan cómo nombrarlas.

Guerra Santiesteban y su equipo (2018) señalan un obstáculo que aparece una y otra vez: muchos docentes no se sienten preparados para hablar de la muerte. No saben cómo hacerlo, o temen hacerlo mal, y es comprensible. La formación inicial rara vez ofrece herramientas para abordar un tema tan delicado. El resultado es que el duelo queda fuera del aula, como si no tuviera lugar. Pero sí lo tiene. Solo que no sabemos bien cómo abrirle la puerta.

Por eso, más que imponer respuestas, se trata de ofrecer recursos. De crear espacios donde el profesorado pueda mirar de frente este tipo de vivencias y acompañarlas con calma, sin necesidad de tener todas las respuestas. En mi opinión, hay herramientas que funcionan especialmente bien con los niños: el cuento, el juego simbólico, el cuerpo. A través de la expresión corporal y la dramatización, el niño no tiene que explicar con palabras lo que a veces ni él mismo entiende. Puede representar, moverse, imaginar. Y en ese movimiento hay un alivio, una comprensión distinta, más sentida que dicha.

Hablar de la muerte en la escuela no es algo frío ni clínico. No va de dar explicaciones técnicas ni de forzar emociones. Va de estar, de acompañar, de poner palabras cuando se puede y, cuando no, simplemente sostener. Educar también es eso.

3.4 El cuento como herramienta educativa

Considero que el cuento, además de ser una fuente de disfrute literario, es una poderosa herramienta educativa en Educación Primaria. En mi experiencia, he podido observar cómo su uso, cuando se integra con intención pedagógica, transforma el aula en un espacio más creativo, emocional y participativo. Esta visión se respalda en estudios como el de Bettelheim (1997), quien sostiene que los cuentos ayudan a los niños a abordar conflictos universales en un entorno seguro, idea que ha servido de referencia para el diseño de las propuestas planteadas en este trabajo.

En este sentido, el uso pedagógico del cuento como recurso para el duelo ha sido respaldado por propuestas como la de Colomo Magaña (2016), quien trabaja con relatos que abordan la muerte desde una perspectiva simbólica y emocionalmente accesible. A través de la reflexión, la dramatización y la expresión emocional, los niños pueden resignificar la experiencia de pérdida y avanzar hacia una integración saludable de lo vivido.

Desde tiempos antiguos, el cuento ha sido utilizado para transmitir saberes, valores y formas de afrontar los miedos y desafíos vitales. Chávez Ramírez (2024) señala que las narraciones orales servían para anticipar riesgos, canalizar emociones y fortalecer la identidad cultural.

En el aula, el cuento actúa como un recurso transversal, útil en diversas áreas como lengua, ciencias sociales o educación emocional. Su estructura narrativa facilita la comprensión de secuencias temporales, la causalidad de los hechos y la empatía con los personajes (Pérez Molina et al., 2013). Por ello, coincido con Guevara (2013) en que los cuentos permiten a los niños proyectar su mundo interior y explorar emociones complejas como el miedo, la pérdida o la diversidad desde un entorno seguro y simbólico.

Además, el cuento no solo promueve la comprensión lectora y la competencia lingüística, sino también la comunicación emocional y social. Según Pérez Molina et al. (2013), su uso como detonante de actividades como la dramatización, el debate o la escritura creativa potencia la reflexión compartida y el aprendizaje significativo. Chávez Ramírez (2024) también insiste en que el cuento debe seleccionarse con criterios pedagógicos claros, adaptarse a la edad y vincularse a los objetivos de aprendizaje para lograr su verdadero potencial.

Desde un enfoque metodológico, el cuento se alinea con los principios del aprendizaje significativo, por descubrimiento y socioconstructivista. Pérez Molina et al. (2013) afirman que, dependiendo de las actividades que lo acompañen, el cuento puede trabajar competencias cognitivas, lingüísticas, sociales y artísticas de forma integrada.

No obstante, para lograr todo su potencial, el profesorado necesita formación específica en el uso del cuento como recurso didáctico. Canales-Lacruz, Táboas-Pais y Rey Cao (2013) apuntan que su aplicación puede favorecer la desinhibición y la codificación gestual cuando se trabaja en clave metafórica, especialmente si se integra con propuestas corporales y dramatizadas. De hecho, la dramatización de cuentos es una vía especialmente eficaz para fomentar la comprensión lectora, la expresión oral, el trabajo cooperativo y la empatía (García Monge et al., 2007).

Uno de los aspectos que más valoro del cuento es su capacidad para motivar, implicar y emocionar al alumnado. García Monge, Bores Calle y Martínez Álvarez (2007) destacan que, cuando se combina con la expresión corporal, permite generar vínculos afectivos, reforzar la autoestima y facilitar la aceptación de emociones. En mi opinión, esta dimensión afectiva y expresiva es clave para un aprendizaje verdaderamente integral.

3.5 La expresión corporal y su importancia en Educación Física

La expresión corporal es una disciplina que permite al ser humano comunicarse mediante su cuerpo, sin necesidad de recurrir a la palabra. Se trata de un lenguaje no verbal a través del cual las personas manifiestan pensamientos, emociones y sentimientos, utilizando el cuerpo como medio de expresión artística, comunicativa y educativa (Stokoe, 1978; García Sánchez, Pérez Ordás; Calvo Lluch, 2013). Esta capacidad expresiva es innata, pero puede desarrollarse conscientemente mediante la educación, lo que la convierte en un recurso imprescindible en las etapas infantiles y de Primaria.

Desde una perspectiva educativa, la expresión corporal ayuda a los niños a conocerse, fortalecer su autoestima, estimular su creatividad y mejorar su comunicación interpersonal (García Sánchez et al., 2013). Kalmar (2005) destaca que esta disciplina integra componentes perceptivos, espaciales, rítmicos y musicales, lo que la convierte en un instrumento global para el proceso de enseñanza-aprendizaje. En mi opinión, estos componentes hacen que la

expresión corporal sea una vía privilegiada para acompañar a los alumnos en su desarrollo personal desde una mirada inclusiva y activa.

En las aulas de Primaria, el cuerpo no solo está presente: es protagonista. A esa edad, los niños no aprenden solo con la cabeza, sino también —y mucho— con lo que sienten, tocan, hacen y mueven. Están en un momento vital donde todo se entrelaza: lo emocional, lo social, lo físico. Y es ahí donde la expresión corporal adquiere un valor enorme.

Cuando se les da espacio para moverse con sentido, con intención, algo cambia. El cuerpo deja de ser solo herramienta para convertirse en lenguaje. Ayuda a que se conozcan, a que se suelten, a que puedan expresar sin palabras lo que a veces no saben nombrar. Como explican Montávez Martín, González López y Arribas Peña (2022), moverse de forma consciente no solo organiza su esquema corporal, también libera tensiones, despierta empatía y da salida a emociones que, de otro modo, podrían quedar bloqueadas.

Stokoe (1978) lo expresó con una claridad que sigue vigente: el cuerpo que se mueve no solo actúa, también habla. Es canal y mensaje. Puede contener vivencias muy profundas y, al mismo tiempo, abrir la puerta a aprendizajes que no se olvidan. Porque cuando el cuerpo se involucra, lo aprendido se queda de otra manera: se siente, se integra, se recuerda.

Investigaciones recientes muestran, además, que la práctica de la expresión corporal tiene efectos positivos en funciones ejecutivas como la memoria de trabajo y el control inhibitorio, esenciales para el rendimiento escolar (Montávez Martín et al., 2022). Por tanto, sus beneficios no se limitan a lo emocional o social, sino que también repercuten en lo cognitivo.

Programas como el de Montes Contreras y López-Pastor (2024) han demostrado que la expresión corporal favorece el desarrollo de la inteligencia emocional, al fomentar competencias como la escucha, la empatía, el respeto, la espontaneidad y la cohesión grupal. Desde mi punto de vista, este tipo de propuestas enriquecen el desarrollo global del niño porque integran lo emocional, lo social y lo cognitivo en una misma experiencia, lo que hace que el aprendizaje sea más significativo y duradero.

Asimismo, esta disciplina contribuye a superar bloqueos emocionales y a reforzar la autoconfianza, al permitir que los niños se expresen libremente, sin juicios, y respetando su

ritmo y estilo (García Sánchez et al., 2013; Stokoe y Harf, 1984). Tal como plantea Schank (citado en García Sánchez et al., 2013), el aprendizaje se potencia cuando es vivencial, activo y ligado a la exploración. Este enfoque me parece esencial para generar experiencias educativas auténticas.

Por lo tanto, la expresión corporal es una herramienta integral que impulsa el desarrollo físico, emocional, cognitivo y social del alumnado. Por ello, considero que su presencia en el currículo de Educación Primaria no solo es pertinente, sino imprescindible para una educación completa, inclusiva y centrada en el bienestar del niño.

3.6 Relación entre la dramatización y la expresión corporal

La dramatización y la expresión corporal son recursos didácticos esenciales en las etapas iniciales del desarrollo infantil, especialmente en Educación Primaria. Ambas utilizan el cuerpo como medio principal de comunicación y expresión, favoreciendo no solo el desarrollo motriz, sino también el emocional, social y comunicativo del alumnado (Rueda, 2004). En mi opinión, estas prácticas no deben considerarse actividades complementarias, sino ejes centrales de una educación integral, pues permiten a los niños expresarse de forma auténtica y explorar el mundo a través del cuerpo.

Cuando un niño dramatiza, no solo actúa: transforma. Da forma a lo que siente, a lo que imagina, a lo que ha vivido o teme vivir. La dramatización, más que una técnica, es un lenguaje. Un modo de poner en juego palabras, gestos, movimientos, colores, sonidos... todo lo que le ayude a expresar lo que lleva dentro.

Cervera (2010) lo explica muy bien cuando habla de su riqueza expresiva. A través de lo verbal y lo no verbal, el niño crea y recrea situaciones, emociones, personajes. Y en ese proceso, aparece algo muy valioso: la posibilidad de compartir con otros lo que, de otro modo, quizá se quedaría dentro.

En este marco, la expresión corporal se vuelve esencial. Es el cuerpo el que sostiene, el que comunica lo que a veces no encuentra voz. Desde una emoción hasta un conflicto, todo puede representarse sin necesidad de palabras. Como señala Motos Teruel (2010), dramatizar no es simplemente hacer un papel. Es vivir algo. Es habitar una experiencia en la que se

entrecruzan lo estético, lo emocional y lo cognitivo. Y además, hacerlo en un espacio donde equivocarse no tiene consecuencias, donde todo se vuelve juego y aprendizaje a la vez.

Desde mi experiencia, ahí está precisamente su potencia pedagógica: en que permite integrar pensamiento, emoción y acción. En que no separa, sino que une. Y eso, en la educación, es mucho decir.

Ortiz (2002) señala que el cuerpo es el principal instrumento de comunicación no verbal y, por tanto, la expresión corporal debe considerarse un contenido pedagógico prioritario. Mediante gestos, posturas y desplazamientos, los niños pueden comunicar lo que aún no saben verbalizar, enriqueciendo su competencia comunicativa y emocional. En esta misma línea, Castillo y Rebollo (2009) subrayan que la expresión corporal contribuye al desarrollo integral, facilitando la desinhibición, la creatividad y la socialización.

Desde el enfoque didáctico, la dramatización permite aplicar metodologías activas y participativas que implican emocionalmente al alumnado. Actividades como el juego simbólico, la representación de cuentos o el teatro de sombras permiten desarrollar competencias orales, emocionales y corporales. Armesto (2019) evidenció que estas prácticas mejoran la coordinación motriz, la expresividad corporal y la capacidad de representar emociones y personajes, especialmente cuando se apoyan en contenidos cercanos como la literatura infantil.

En el ámbito de la Educación Física, Rueda (2004) defiende que la expresión corporal tiene un carácter integrador, al trabajar simultáneamente la comunicación, la afectividad y la inteligencia emocional. De forma similar, Montávez (2022) indica que este tipo de actividades promueve valores como la empatía, la cooperación y el respeto, lo que resulta fundamental para construir un clima de aula positivo.

Desde mi punto de vista, el papel del docente es clave en este proceso. Coincido con Ortiz (2002) en que el profesorado debe actuar como facilitador, creando un entorno de confianza que permita a los niños explorar sus posibilidades expresivas sin miedo al juicio. Este enfoque flexible, basado en la indagación y la creación colectiva, favorece un aprendizaje significativo y personal.

Una experiencia destacada en esta línea es la recogida por el Congrés d'Activitats Físiques Cooperatives (2022), donde se integraron dramatización, expresión corporal y textos literarios en dinámicas cooperativas. En dichas propuestas, el alumnado representó escenas narradas y reflexionó sobre sus emociones, logrando no solo una mayor desinhibición y empatía, sino también una mayor conciencia emocional y corporal.

3.7 Relación de cuentos, duelo y expresión corporal

Unir el cuento, el trabajo emocional y la expresión corporal abre una vía muy valiosa para acompañar procesos difíciles como el duelo infantil, de forma simbólica, vivencial y cercana. Estas tres dimensiones (lo narrativo, lo emocional y lo corporal) ayudan al alumnado a dar forma a lo que sienten, especialmente cuando no saben cómo ponerlo en palabras: la pérdida, el miedo, la tristeza... todo eso puede expresarse desde lenguajes que entienden y que les hacen sentir seguros.

Los cuentos, por su estructura simbólica y metafórica, ofrecen modelos narrativos en los que los niños pueden proyectar sus propios conflictos, identificarse con los personajes, anticipar situaciones similares a las vividas y explorar vías de resolución. Tal como señala Bettelheim (1997), el cuento permite al niño “trabajar emocionalmente” con temáticas dolorosas o confusas sin que estas se presenten de forma directa, favoreciendo así su comprensión y aceptación. Cuando estos cuentos se complementan con dinámicas de dramatización y expresión corporal, el impacto emocional y educativo se amplifica.

La expresión corporal ofrece al niño un medio no verbal para canalizar emociones intensas, representarlas físicamente y resignificarlas desde el movimiento. Este lenguaje expresivo se convierte en una herramienta especialmente útil cuando el lenguaje verbal resulta insuficiente o bloqueado, como sucede frecuentemente en los procesos de duelo en la infancia (Esquerda, 2015). A través del cuerpo, el niño no solo expresa lo que siente, sino que lo exterioriza, lo comparte y lo transforma.

En este sentido, la dramatización de cuentos que abordan la muerte, la ausencia o la transformación emocional representa un recurso pedagógico especialmente adecuado. Tal como demuestra el estudio de Armesto Arias (2019), la dramatización de álbumes ilustrados

centrados en la gestión emocional y la pérdida permitió mejorar la expresividad corporal de los niños, su capacidad de representar emociones complejas y su disposición al diálogo emocional con los demás.

Asimismo, experiencias recogidas en el Congrés d'Activitats Físiques Cooperatives (2022) evidencian cómo el uso de cuentos en combinación con actividades corporales y dramáticas permitió al alumnado trabajar en grupo, representar de forma simbólica escenas asociadas a sentimientos como la tristeza o la soledad, y verbalizar posteriormente cómo se habían sentido durante el proceso. Estas prácticas promovieron la empatía, la desinhibición y la contención emocional, lo que confirma el potencial de esta metodología para acompañar al niño en situaciones de duelo desde un enfoque integrador.

Desde la perspectiva didáctica, esta combinación metodológica permite unir la educación emocional, la literatura infantil y la educación física en una propuesta globalizada que atiende a la diversidad del alumnado y a sus necesidades reales de expresión y comprensión emocional. Además, fomenta un aprendizaje significativo, centrado en la experiencia, donde el cuerpo actúa como canal de comunicación y el cuento como andamiaje simbólico para el desarrollo de la resiliencia.

Por tanto, integrar cuentos que aborden el duelo en dinámicas de dramatización y expresión corporal no solo enriquece el aprendizaje del alumnado, sino que proporciona un marco pedagógico seguro y eficaz para el acompañamiento emocional. Esta metodología activa, inclusiva y vivencial ofrece herramientas para que los niños puedan expresar lo que sienten, compartirlo con el grupo y resignificar sus experiencias desde la acción, el cuerpo y la palabra.

4. Metodología:

Este Trabajo de Fin de Grado presenta una intervención didáctica pensada para el área de Educación Física. La propuesta se basa en una secuencia de sesiones que acompaña emocionalmente al alumnado ante situaciones de duelo, desde una mirada educativa. Para ello, se emplean el cuerpo, el movimiento y la literatura infantil como herramientas clave. La intervención está ajustada al nivel madurativo del grupo y busca ofrecer un espacio donde

puedan expresar lo que sienten sin depender solo de las palabras, utilizando lenguajes como el corporal o el simbólico. No es una intervención clínica, sino una propuesta educativa, integrada en el currículo y guiada por una perspectiva pedagógica.

Dado que no se ha aplicado la totalidad de la propuesta ni se ha realizado un seguimiento evaluativo estructurado, puede definirse como una propuesta didáctica con aplicación parcial y no sistematizada. Esto significa que algunas sesiones se llevaron a la práctica de manera puntual, con un grupo real, pero sin desarrollar un proceso completo de intervención evaluable ni recoger datos de forma rigurosa. El objetivo principal no ha sido comprobar resultados cuantificables, sino diseñar una experiencia significativa y observar, de forma informal, cómo podía responder el alumnado ante este tipo de actividades.

El diseño de la propuesta sigue un enfoque cualitativo y descriptivo, lo cual es habitual en trabajos educativos centrados en la realidad del aula. Este enfoque permite describir con detalle la intervención, analizar su sentido pedagógico y valorar su impacto desde una perspectiva reflexiva. En lugar de centrarse en mediciones numéricas o resultados generales, lo que se pretende es comprender cómo se puede abordar el duelo infantil desde el área de Educación Física, a través de una experiencia concreta desarrollada en un contexto escolar. Por ello, este trabajo se sitúa dentro del marco de la investigación educativa en el aula, entendida como una forma de mejorar la práctica docente mediante el análisis y la reflexión sobre lo que ocurre en situaciones reales de enseñanza.

El trabajo se ha ido construyendo por partes. Primero, se recopiló la información sobre el duelo infantil, el uso educativo del cuento y la expresión corporal como herramienta emocional. Luego se diseñó una propuesta didáctica pensada para un grupo de 3.º de Primaria, adaptándola al contexto real del centro. Las sesiones se pusieron en práctica, lo que permitió observar cómo respondía el alumnado y ajustar en consecuencia. Para terminar, se reflexionó sobre todo el proceso, buscando qué aprendizajes podían servir para futuras intervenciones parecidas.

La metodología siguió un enfoque activo y vivencial, dando protagonismo al alumnado y valorando lo que ocurre en la experiencia directa. Está basada en principios del constructivismo, la educación emocional y la pedagogía expresiva. El objetivo no era solo enseñar contenidos, sino también crear sentido, favorecer el autoconocimiento y reforzar

habilidades personales y sociales. A través del movimiento libre, juegos simbólicos, cuentos y dramatización, se generó un espacio donde los niños y niñas pudieron explorar sus emociones con libertad y sentirse acompañados.

Entre los principios que guían la propuesta destaca, en primer lugar, la globalidad. Cuerpo, emoción, lenguaje y pensamiento están presentes de forma integrada en todas las actividades. También se prioriza la significatividad, ofreciendo experiencias que estén conectadas con vivencias cercanas o con situaciones que puedan comprender y sentir como propias. Otro aspecto fundamental es la inclusión, tanto en términos de participación como de respeto a la diversidad de formas de expresión. Cada niño o niña vive y expresa el duelo de manera distinta, y por eso se busca ofrecer alternativas variadas, sin imposiciones. El último principio clave es la seguridad emocional: crear un clima tranquilo y acogedor es imprescindible para que el alumnado pueda abrirse sin miedo a ser juzgado.

El papel del alumnado dentro de esta propuesta no es pasivo ni receptivo. Se le considera protagonista del proceso, con libertad para implicarse desde su propio punto de partida. Las actividades están diseñadas para que puedan participar de forma libre, moverse, imaginar, interpretar o simplemente observar, dependiendo del momento y de lo que necesiten. No se persigue que todos lleguen al mismo resultado, sino que cada uno encuentre su forma de estar, de sentir y, si lo desea, de compartir. La propuesta parte de la idea de que lo emocional no puede forzarse, pero sí puede facilitarse si se genera el entorno adecuado.

El rol del docente, por su parte, es clave para que el proceso funcione. Su función no se limita a dirigir la actividad o controlar los tiempos, sino que debe estar disponible para sostener lo que ocurra en el aula, desde una actitud atenta, flexible y empática. Más allá del contenido, su presencia tiene valor en sí misma como figura de referencia. Se le pide que observe, escuche, acompañe sin interrumpir y que intervenga solo cuando sea necesario para proteger el clima emocional o reconducir alguna situación que lo requiera. El docente también tiene la responsabilidad de adaptar la propuesta a las necesidades del grupo, sin perder de vista los objetivos generales.

En cuanto a los recursos utilizados, se combinan materiales sencillos y accesibles con otros de tipo simbólico. Se emplean cuentos ilustrados que abordan el tema del duelo desde una perspectiva adaptada a la infancia, tarjetas de emociones, objetos personales que pueden tener

carga afectiva, música, telas, materiales de psicomotricidad y otros elementos que ayuden a crear una atmósfera diferente a la habitual. La estructura de las sesiones alterna momentos de movimiento y expresión con espacios más tranquilos donde compartir lo vivido o simplemente escuchar. Se cuida especialmente la transición entre actividades, el lenguaje utilizado y la disposición del espacio, para que todo contribuya a generar confianza y seguridad en el grupo.

5. Propuesta didáctica:

5.1 Destinatarios y contexto

Esta propuesta está pensada para un grupo de 3.º de Educación Primaria, formado por niños y niñas de entre 8 y 9 años. Se trata de una clase con la que tuve contacto directo, y donde, tras una entrevista inicial con su tutora, se pusieron en común algunas situaciones personales relacionadas con el duelo. Entre ellas, se mencionaron la pérdida de abuelos, mascotas, y en un caso concreto, una prima hermana. También hay un alumno inmigrante que vivió una separación significativa al cambiar de país. Estos detalles me hicieron ver que trabajar este tema podía tener sentido real en ese contexto.

Las actividades han sido diseñadas pensando en sus características concretas: su forma de entender el mundo, la importancia que tiene para ellos el juego y el movimiento, y lo que cuesta, muchas veces, expresar con palabras lo que sienten. Por eso se ha optado por recursos como el cuerpo, la dramatización o los cuentos, que se ajustan bien a su etapa evolutiva.

El trabajo se ha planteado desde el área de Educación Física, concretamente en el bloque de expresión corporal, que permite integrar lo emocional desde el cuerpo, sin forzar la verbalización directa. El enfoque ha sido el de acompañar, no el de intervenir desde lo terapéutico.

El centro donde se aplicó parcialmente la propuesta es el Colegio Santa Rosa de Lima FESD, en San Cristóbal de La Laguna (Tenerife). Es un centro concertado y religioso, que forma parte de la Fundación Educativa Santo Domingo. Está situado en un entorno urbano y cuenta con alumnado diverso, tanto a nivel cultural como personal. Desde el centro se apuesta por

una educación integral, que no deja de lado lo emocional ni los valores humanos. Esto, sumado a la disposición del profesorado y a la sensibilidad que mostraron hacia la propuesta, facilitó su posible aplicación.

5.2 Temporalización

La propuesta se organizó en cuatro sesiones de 55 minutos cada una. Las dos primeras se desarrollaron durante la misma semana, lo que permitió introducir de forma continuada los primeros contenidos y el cuento inicial. Las dos siguientes se llevaron a cabo la semana posterior, facilitando así la consolidación emocional y la conexión con la segunda parte de la propuesta. Esta distribución se ajustó al horario habitual de Educación Física y respetó el ritmo del grupo.

5.3 Diseño y organización de las sesiones

La propuesta didáctica se desarrolla a través de una secuencia de cuatro sesiones que comparten una misma finalidad: facilitar al alumnado un espacio de exploración, expresión y elaboración emocional ante situaciones de pérdida o duelo, utilizando el cuerpo, el movimiento y el lenguaje simbólico como medios de expresión.

Las sesiones se estructuran en torno a dos ejes principales: la expresión corporal como herramienta pedagógica y la literatura infantil como motor narrativo, por lo que se trata de una actividad con valor transversal, pero centrada en el desarrollo de la competencia emocional desde el área de Educación Física. A través del juego simbólico, la dramatización y la creación corporal, el alumnado podrá proyectar sus emociones, conectar con experiencias personales o cercanas, y compartir, si lo desea, lo que siente en un entorno seguro y respetuoso. La secuencia se plantea de forma progresiva, cuidando los ritmos emocionales del grupo y adaptando la intensidad de las propuestas a su nivel madurativo.

Como recurso central, se han seleccionado dos cuentos que funcionan como hilos conductores de las actividades. En las dos primeras sesiones, el eje narrativo será *El árbol de los recuerdos* (Britta Teckentrup), un relato poético y accesible que permite introducir la idea de la muerte desde una perspectiva simbólica y natural, facilitando una primera aproximación al tema en un tono sereno y comprensible (ANEXO I). Este cuento sirve como punto de partida para explorar el recuerdo, la huella emocional que dejan las personas y la importancia de compartir lo vivido.

Las dos últimas sesiones se inspiran en la novela *Ojalá pudiera decirte* (Jean-François Sénéchal), adaptando fragmentos seleccionados que permiten introducir, de forma simbólica y cuidada, experiencias vinculadas al dolor, la incomunicación y la necesidad de expresar lo que cuesta decir con palabras (ANEXO II). A través de dinámicas corporales y propuestas simbólicas, se facilita que el grupo pueda conectar con vivencias emocionales más profundas, respetando en todo momento el ritmo y las posibilidades expresivas de cada niño o niña.

Las actividades propuestas combinan momentos de movimiento libre, dramatización, dinámicas grupales y representación simbólica, integrando también materiales visuales y espacios de recogida emocional. Se ha prestado especial atención a la secuencia interna de cada sesión, a las transiciones entre ellas y al clima que se genera, considerando tanto la disposición del espacio como el ritmo del grupo. Estos elementos no se entienden como aspectos secundarios, sino como parte esencial del acompañamiento emocional que se pretende ofrecer desde una perspectiva pedagógica coherente y respetuosa.

5.4 Sesiones

SESIÓN 1

La sesión comenzará con una actividad dinámica de expresión corporal con el objetivo de “romper el hielo” y fomentar la participación activa del alumnado. Para ello, la profesora preparará una serie de situaciones escritas en distintos papeles. Uno a uno, los alumnos saldrán, leerán en silencio una de las situaciones y deberán interpretarla únicamente a través del cuerpo, sin utilizar el lenguaje verbal. Se hará especial hincapié en la expresión de los sentimientos que podrían experimentar los personajes implicados. Algunas de las situaciones planteadas serán:

- Recibes un regalo que no te gusta, pero intentas disimularlo. La persona que te lo ha regalado lo nota y se siente incómoda.
- Pierdes tu juguete favorito.
- Estás sentado esperando con nerviosismo el resultado de una carrera. Finalmente, anuncian que has ganado el primer premio.
- Estás en el aeropuerto despidiéndote de alguien que se va a vivir muy lejos.
- Estás en el cine viendo una película de terror.
- Tus amigos no te hacen caso y te sientes excluido.
- Discutes con tu mejor amigo y os distanciáis. Uno siente rabia tras la discusión, el otro tristeza.

Tras esta primera actividad de calentamiento, se iniciará una conversación grupal sobre el duelo. Se preguntará al alumnado qué saben sobre este concepto y cómo lo entienden y, a continuación, se presentarán brevemente las cinco fases del duelo propuestas por Elisabeth Kübler-Ross: negación, ira, negociación, depresión y aceptación.

Como segunda actividad, por parejas, los alumnos elegirán una emoción que consideran representativa de cada una de las fases del duelo y una vez seleccionadas, representarán esas emociones a través del cuerpo de forma libre y creativa, respetando el estilo expresivo de cada grupo. Seguidamente, se proyectará un vídeo del cuento “El árbol de los recuerdos”, que será el texto central de las dos primeras sesiones. Tras el visionado, se abrirá un espacio de reflexión conjunta en el que se comentarán las interpretaciones personales y colectivas sobre el mensaje del cuento y cómo se relaciona con el proceso del duelo.

Para cerrar la sesión, se realizará una última dinámica de movimiento en la que los alumnos caminarán libremente por el espacio mientras la profesora menciona distintos personajes del cuento en momentos clave de la historia. El alumnado deberá adaptar su forma de caminar en función a cómo creen que se siente ese personaje en ese momento concreto que la profesora menciona.

La sesión finalizará con una asamblea en la que cada alumno podrá compartir cómo se ha sentido durante las actividades fomentando así la toma de conciencia emocional y la expresión de vivencias personales en un entorno seguro y respetuoso.

SESIÓN 2

La segunda sesión empieza con una actividad dinámica de expresión corporal para “romper el hielo” y facilitar la conexión corporal entre los participantes. En esta actividad, la clase se divide en dos grupos, y cada grupo formará una fila india colocándose de espaldas unos a otros. La primera persona de cada fila elegirá uno de los personajes del cuento trabajado en la sesión anterior (El árbol de los recuerdos) y pensará una forma de interpretarlo corporalmente. Cuando tenga decidido su gesto o secuencia de movimientos que defina al personaje elegido, tocará el hombro del compañero que tiene delante, quien se girará, observará la interpretación, la imitará y añadirá un matiz expresivo sobre cómo cree que se siente el personaje en esa situación. De este modo, se va generando una especie de "historia encadenada" donde cada alumno reproduce el movimiento anterior y agrega uno nuevo. Al llegar al final de la fila, el personaje y la historia que han ido creando habrá sido representado

por todo el grupo dando lugar a una reconstrucción colectiva que puede reflejar un momento real del cuento o bien una situación inventada a partir del mismo y, el último de la fila, representa toda la historia final que ha entendido a su anterior compañero.

A continuación, se retoma el trabajo con el cuento. Se forman cuatro grupos de trabajo y la profesora entrega a cada grupo una tarjeta con una escena específica de la historia. Cada grupo tiene unos minutos para preparar una representación sin palabras, centrada exclusivamente en la expresión corporal y emocional. El objetivo es que logren transmitir, mediante el movimiento, lo que creen que sienten los personajes en ese momento concreto del cuento. Una vez listas las escenas, cada grupo las mostrará al resto de la clase, que deberá adivinar de qué parte de la historia se trata.

Para concluir la sesión, se realiza una dramatización grupal en la que toda la clase participa: un alumno interpreta al zorro del cuento, que se tumba en el bosque y cierra los ojos, varios compañeros representan a los animales que se acercan a él con tristeza, mientras otros dan vida al árbol de los recuerdos. A lo largo de la escena debe percibirse cómo poco a poco los animales pasan de la tristeza a la alegría al compartir los recuerdos felices vividos junto al zorro y, al mismo tiempo, el árbol va creciendo como símbolo de esos recuerdos compartidos. Este ejercicio permite experimentar corporalmente la transformación emocional que propone el cuento.

Finalizamos la sesión con una asamblea en el aula en un ambiente calmado y con música suave, invitando a los alumnos y alumnas a reflexionar sobre la importancia de conservar los recuerdos felices de las personas que han sido importantes en nuestra vida. Se transmite la idea de que, aunque físicamente esas personas ya no estén, permanecen para siempre en nuestro corazón a través de las experiencias compartidas y el amor vivido.

SESIÓN 3

Esta tercera sesión, al igual que la cuarta (ambas desarrolladas la semana siguiente a las sesiones previas), girará en torno a un nuevo cuento: “Ojalá pudiera decirte”. Al haberse producido un descanso de varios días, se iniciará la sesión con una actividad de expresión corporal destinada a “romper el hielo” y favorecer la reconexión del grupo.

Para comenzar, nos sentaremos en círculo y realizaremos un ejercicio de imitación de emociones utilizando únicamente la expresión facial, sin emplear la voz ni el cuerpo. La profesora irá proponiendo distintas situaciones y el alumnado deberá mostrar a través del rostro cómo se sentirían en esos contextos. Algunas de las propuestas serán:

- Estás en un examen y no sabes responder a ninguna pregunta.
- Te dan la nota de un examen que no habías estudiado y sacas un 10.
- Has estudiado mucho y el examen te salió genial, pero la nota es un 3.
- Te caes delante de muchas personas y sientes mucha vergüenza.
- Estás en una casa abandonada y ves una sombra al final del pasillo.
- Descubres que la sombra era solo un gato y sientes alivio.
- Rompes el plato favorito de tu madre y sabes que se va a enfadar.

A continuación, realizaremos un segundo bloque de la actividad, esta vez de pie y únicamente utilizando el cuerpo, sin expresión facial ni voz. De nuevo, la profesora propondrá situaciones que los alumnos deberán representar a través de la postura y el movimiento corporal, como por ejemplo:

- Estás bailando en una discoteca, pero la música no te gusta y estás aburrido.
- De repente suena tu canción favorita.
- Participas en una carrera de caballos y tu caballo va a toda velocidad.
- Acabas de marcar un gol.

Finalizada esta primera parte, el grupo se sentará y en un ambiente tranquilo con música de piano de fondo, la profesora leerá el cuento “Ojalá pudiera decirte”. Al terminar, se abrirá una reflexión grupal sobre el contenido del relato, lo que ha despertado en cada uno y qué emociones han identificado. Después, cada alumno cogerá una hoja de papel, la doblará por la mitad y en la portada escribirá: “Ojalá pudiera decirte que...” y en el interior, de forma anónima, escribirán un mensaje dirigido a alguien a quien no pudieron decirle algo importante, que podría ser un familiar fallecido, un amigo que cambió de colegio, una mascota que ya no está, o cualquier ser querido que echen de menos o con quien hayan perdido el contacto. Una vez terminado el ejercicio, los papeles serán recogidos y redistribuidos aleatoriamente (algunos ejemplos en ANEXO III). Cada alumno leerá en silencio el mensaje que le ha tocado y reflexionará sobre qué emoción cree que expresa la persona que lo escribió, para, posteriormente, hacer una ronda en la que de uno en uno representen corporalmente, facialmente y con la voz cómo creen que se siente esa persona

basándose en el contenido del mensaje. Por ejemplo: orgullo al contar que está sacando buenas notas, tristeza al echar de menos a alguien, alegría si expresa ilusión por un próximo reencuentro cercano. El objetivo será lograr transmitir la emoción con coherencia entre postura, rostro y tono de voz.

En la última parte de la sesión, el alumnado se dividirá en grupos y a cada grupo se le entregará un papel con una breve historia protagonizada por uno o varios personajes que desean expresar algo a alguien pero no tuvieron la oportunidad de hacerlo. El grupo deberá interpretar lo que ese personaje quería decir y cómo se siente al no haberlo podido comunicar. Tras la representación, leerán el texto que se les asignó y explicarán por qué eligieron interpretarlo de esa manera, y qué emociones han querido transmitir a través del cuerpo. La sesión finalizará tras esta última puesta en común.

SESIÓN 4

La cuarta sesión servirá como cierre del bloque de trabajo basado en el cuento “Ojalá pudiera decirte”. Se propone una secuencia de actividades centradas en la expresión corporal, la representación simbólica del duelo y la creación colectiva, con el objetivo de integrar lo trabajado y favorecer la elaboración emocional a través del cuerpo, el movimiento y el juego. Para comenzar, realizamos una actividad por parejas para “romper el hielo” de nuevo y reactivar el cuerpo desde el vínculo y la empatía. En esta dinámica, uno de los miembros de la pareja representará una emoción con el cuerpo (sin utilizar palabras ni exagerar la expresión facial) mientras su compañero lo imita como si fuera su reflejo en un espejo y tras varias repeticiones, se intercambian los roles. A continuación, la profesora irá mencionando escenas del cuento “Ojalá pudiera decirte” y los alumnos deberán representar, manteniendo la misma mecánica, cómo creen que se sentían los personajes en esos momentos. Esta propuesta permite activar el recuerdo emocional del cuento, reforzando la atención y la empatía a través del cuerpo.

A continuación, el alumnado se divide en tres equipos. Cada grupo redacta un mensaje colectivo desde la perspectiva de un personaje ficticio que desea decirle algo importante a alguien pero no pudo hacerlo y luego, estos mensajes se intercambian entre los grupos, de modo que cada equipo reciba un mensaje distinto al que elaboró. A partir de ese texto, construirán una historia que deberá reflejar una situación de pérdida (muerte, separación, mudanza, divorcio...) e incluir de forma visible las cinco fases del duelo que se recordarán al

inicio de la sesión: negación, ira, negociación, depresión y aceptación. Las historias se representarán de forma grupal, no verbal y con especial atención a la expresión corporal y emocional de los personajes. Tras cada representación, se abrirá un espacio de puesta en común en el que los grupos explicarán su interpretación de las fases del duelo y el tipo de pérdida representada mientras los demás compañeros compartirán sus percepciones.

Para cerrar la sesión, se llevará a cabo una actividad simbólica llamada “El jardín de los recuerdos”. Cada alumno recibirá una hoja o flor de papel o cartulina en la cual escribirá una palabra, una frase o realizará un dibujo que represente un recuerdo feliz, una emoción significativa o una despedida que quiera conservar. Estas hojas se colocarán en un rincón del aula, mural o superficie designada que la tutora del aula nos permita, formando un árbol o jardín colectivo. Si lo desean, los alumnos podrán compartir en voz alta el contenido de su hoja, o dejarla de forma anónima. Haremos una reflexión explicando que esta actividad pretende reforzar la idea de que, aunque algunas personas o experiencias ya no estén presentes físicamente, permanecen vivas a través de los recuerdos y las emociones compartidas.

La sesión (y con ella la situación de aprendizaje completa) termina con una breve evaluación individual. Se entrega a cada alumno una hoja con cuatro preguntas que deberán responder de forma personal durante los últimos minutos de clase. Las preguntas son:

1. ¿Qué actividad te ha gustado más y cuál menos?
2. ¿Cómo te has sentido?
3. ¿Qué emoción te ha costado más expresar?
4. Después de estas cuatro clases, ¿crees que es importante trabajar las emociones en el colegio y aprender a expresarlas tanto verbal como corporalmente? ¿Por qué?

Estas respuestas serán entregadas a la profesora para conocer la vivencia de cada alumno y reflexionar sobre el impacto del proceso trabajado.

5.5 Fundamentación curricular.

Tabla 1: fundamentación curricular

Sesiones	Criterios de evaluación	Descriptorios operativos	Saberes básicos	Instrumentos de evaluación
Sesión 1	CE.EF. 3.1. Reconocer los aspectos que dan lugar a una disposición positiva hacia la práctica física y hacia el esfuerzo, controlando las emociones negativas que surjan en contextos de actividad motriz.	CPSAA1, CPSAA5	<p>Bloque D</p> <p>- Gestión emocional: reconocimiento de emociones propias, pensamientos y sentimientos a partir de experiencias motrices.</p> <p>Bloque E</p> <p>- Usos comunicativos de la corporalidad: comunicación de sensaciones, sentimientos, emociones e ideas simples: espontaneidad y creatividad en el movimiento expresivo.</p>	<p>- Entrevista oral inicial a la tutora (no registrada)</p> <p>- Observación directa no estructurada</p>
	CE.EF. 3.3. Reconocer habilidades sociales de acogida, inclusión, ayuda y cooperación al participar en prácticas motrices variadas, resolviendo los conflictos individuales y colectivos de forma dialógica y justa, y mostrando un compromiso activo frente a los estereotipos, las actuaciones discriminatorias y cualquier tipo de violencia.	CCL1, CPSAA5,		
	CE.EF. 4.3. Reproducir distintas combinaciones de movimientos o coreografías individuales y grupales que incorporen prácticas comunicativas transmitiendo sentimientos, emociones o ideas de forma estética y creativa.	CPSAA1, CPSAA3, CE3, CCEC3,		
	CE.EF. 4.4. Respetar la propia realidad corporal y la de los demás mostrando una actitud crítica.	CPSAA1, CPSAA3		

Sesión 2	CE.EF. 2.3. Emplear y comprender los componentes cualitativos y cuantitativos de la motricidad de manera eficiente en distintos contextos y situaciones motrices, adquiriendo un progresivo control y dominio corporal sobre ellos.	CPSAA5	<p>Bloque C</p> <ul style="list-style-type: none"> - Creatividad motriz: variación y adecuación de la acción motriz ante estímulos internos y externos. Control y dominio del movimiento. Resolución de problemas motrices que impliquen selección y aplicación de respuestas basadas en la aplicación de las habilidades básicas, complejas y de sus combinaciones. <p>Bloque D</p> <ul style="list-style-type: none"> - Gestión emocional: reconocimiento de emociones propias, pensamientos y sentimientos a partir de experiencias motrices. - Valoración y aceptación de la propia realidad corporal y la de los demás, de la diferencia de niveles de competencia motriz entre las diferentes personas y adopción de una actitud crítica. <p>Bloque E</p> <ul style="list-style-type: none"> - Prácticas teatrales: juego dramático, mimo, clown, teatro de sombras, match de improvisación, etc. 	- Rúbrica específica (Anexo IV)
	CE.EF. 3.3.	CCL1, CPSAA5,		
	CE.EF. 4.3.	CPSAA1, CPSAA3, CE3, CCEC3,		
	CE.EF. 4.4.	CPSAA1, CPSAA3		
Sesión 3	CE.EF. 1.4. Aceptar la propia imagen corporal y la de los demás, aceptando y respetando las diferencias individuales que puedan existir, superando y rechazando las conductas discriminatorias que se puedan producir en contextos de práctica motriz.	CPSAA5, CE3	<p>Bloque D</p> <ul style="list-style-type: none"> - Gestión emocional: reconocimiento de emociones propias, pensamientos y sentimientos a partir de experiencias motrices. <p>Bloque E</p> <ul style="list-style-type: none"> - Usos comunicativos de la corporalidad: 	<ul style="list-style-type: none"> - Observación directa - Actividad escrita anónima

	CE.EF. 3.1.	CPSAA1, CPSAA5	comunicación de sensaciones, sentimientos, emociones e ideas simples: espontaneidad y creatividad en el movimiento expresivo. Bloque G: - Producción escrita con orden y estructura adecuada. - Expresión, escucha y valoración de necesidades, vivencias y emociones.	
	CE.EF. 4.3.	CPSAA1, CPSAA3, CE3, CCEC3,		
Sesión 4	CE.EF. 3.1.	CPSAA1, CPSAA5	Bloque C - Creatividad motriz: variación y adecuación de la acción motriz ante estímulos internos y externos. Control y dominio del movimiento. - - Resolución de problemas motrices que impliquen selección y aplicación de respuestas basadas en la aplicación de las habilidades básicas, complejas y de sus combinaciones. Bloque D - Gestión emocional: reconocimiento de emociones propias, pensamientos y sentimientos a partir de experiencias motrices. - Valoración y aceptación de la propia realidad corporal y la de los demás, de la diferencia de niveles de competencia motriz entre las diferentes personas y adopción de una actitud crítica. Bloque E	- Rúbrica específica (Anexo V) - Cuestionario individual de reflexión (Anexo VI)
	CE.EF. 3.3.	CCL1, CPSAA5,		
	CE.EF. 4.3.	CPSAA1, CPSAA3, CE3, CCEC3,		
	CE.EF. 4.4.	CPSAA1, CPSAA3		

			<ul style="list-style-type: none">- Usos comunicativos de la corporalidad: comunicación de sensaciones, sentimientos, emociones e ideas simples: espontaneidad y creatividad en el movimiento expresivo.- Prácticas teatrales: juego dramático, mimo, clown, teatro de sombras, match de improvisación, etc.- Fases del proceso creativo: solicitud a partir de un inductor, diversidad/variedad, enriquecimiento, elección individual o colectiva, producción y presentación ante los demás.	
--	--	--	---	--

6. Evaluación:

La evaluación de esta propuesta se ha diseñado desde un enfoque continuo, flexible y adaptado al ritmo de cada alumno, entendiendo que el desarrollo emocional y expresivo no responde a esquemas rígidos ni a tiempos homogéneos. La intención principal ha sido acompañar los procesos individuales con respeto, observando no solo los resultados visibles, sino también las formas en las que cada niño o niña se ha implicado, ha participado y ha expresado sus emociones a través del cuerpo y del lenguaje simbólico. Aunque existe un enfoque interdisciplinar con el área de Lengua Castellana, al utilizar la literatura infantil como hilo conductor, la propuesta se ubica formalmente en el área de Educación Física, por lo que no se evaluarán contenidos propios del área de Lengua.

Antes de iniciar las sesiones, se realizó una evaluación inicial mediante una entrevista informal con la tutora del grupo. Este primer contacto permitió conocer qué grado de trabajo previo se había realizado en el aula en torno al duelo y si existían casos concretos en los que el alumnado hubiera vivido recientemente una experiencia de pérdida. La conversación, aunque no quedó registrada por escrito, aportó información muy valiosa. Se identificaron varios casos de niños que habían perdido a personas cercanas, en su mayoría abuelos y mascotas, y un caso especialmente significativo: un alumno cuya prima hermana había fallecido recientemente. También se tuvo en cuenta la situación de un niño inmigrante que había tenido que despedirse de parte de su entorno afectivo al cambiar de país. Estos datos sirvieron de base para adaptar la propuesta al contexto real del grupo, cuidando especialmente el enfoque emocional desde el que se planteaban las actividades.

Durante las sesiones, especialmente en la primera y la tercera, se utilizó la observación directa como forma principal de recoger información. No fue una observación estructurada con rúbricas en estos casos, sino más bien una atención constante a cómo el alumnado respondía: si participaba, cómo se expresaba, si se sentía cómodo con las actividades. En la sesión tres, además, se incluyó una dinámica escrita anónima que ofrecía la posibilidad de expresar sentimientos difíciles a través de un mensaje simbólico. Este recurso, aunque sencillo, permitió observar de forma muy cercana cómo vivían la propuesta desde su mundo interior.

En cambio, en las sesiones 2 y 4 sí se aplicaron rúbricas específicas, que aparecen recogidas en los Anexos I y II. Estas rúbricas están ligadas a los criterios de evaluación 3.3 y 4.3, y se centraron en aspectos como la implicación emocional, la capacidad de colaborar y la creatividad en la representación simbólica. Los indicadores fueron formulados con un lenguaje claro, pensando en niños de 8 a 9 años, y permitieron observar actitudes y expresiones sin buscar resultados perfectos, sino honestos y coherentes con su edad.

Al finalizar la última sesión, se entregó al alumnado una hoja con cuatro preguntas abiertas que debían responder de forma anónima (Anexo VI). Esta pequeña actividad, que no persigue una calificación, forma parte de una evaluación final de carácter reflexivo, orientada a conocer su vivencia personal de la propuesta. Las preguntas fueron: ¿Qué actividad te ha gustado más y cuál menos?, ¿Cómo te has sentido?, ¿Qué emoción te ha costado más expresar?, y ¿Después de estas cuatro clases, crees que es importante trabajar las emociones en el colegio y aprender a expresarlas tanto verbal como corporalmente? ¿Por qué? Este ejercicio se sitúa en el ámbito de la autoevaluación introspectiva, y proporciona al docente una mirada complementaria y necesaria para valorar el impacto real de la propuesta.

En conjunto, todos los instrumentos utilizados responden a una concepción de la evaluación como proceso que acompaña, que observa sin invadir, y que reconoce el valor pedagógico de los pequeños gestos, los silencios y las formas diversas de expresarse que tiene cada niño o niña. Desde esta perspectiva, evaluar no es medir, sino comprender cómo ha sido el proceso y qué sentido ha tenido para quienes lo han vivido.

Este tipo de evaluación, que no busca cifras ni calificaciones, encaja con la manera en que se ha planteado todo el trabajo. Es una evaluación formativa, cualitativa y muy centrada en el proceso. Lo importante no es cuánto ha aprendido cada alumno en términos académicos, sino cómo ha vivido cada propuesta, qué ha sentido, qué ha podido expresar y qué se ha movido dentro de él o ella a lo largo de estas sesiones. Esa es, en definitiva, la evaluación que más sentido tiene cuando se trabaja con emociones, con cuerpos y con historias reales.

7. Análisis del alcance del trabajo y las oportunidades o limitaciones del contexto en el que ha de desarrollarse

El desarrollo de esta propuesta ha permitido comprobar el impacto positivo que una intervención educativa centrada en la expresión corporal y la literatura infantil puede tener en el alumnado de Educación Primaria. A lo largo de las cuatro sesiones, se ha observado una evolución significativa en la disposición del grupo hacia la expresión emocional y corporal. Si bien en las primeras dinámicas existía cierta contención y vergüenza, progresivamente los niños y niñas fueron ganando confianza, mostrando una participación más activa, auténtica y sensible en las actividades planteadas.

En cuanto a los objetivos planteados, se ha conseguido que el alumnado identifique y represente emociones relacionadas con el duelo, usando el cuerpo como medio de expresión no verbal. Se crearon espacios de confianza donde pudieron compartir recuerdos o sensaciones difíciles, ya fuera a través del movimiento, del juego dramático o de actividades en grupo. Los cuentos ayudaron mucho a conectar con lo emocional, permitiendo tratar situaciones reales de forma respetuosa y adaptada a su edad. Por todo ello, se puede decir que los objetivos se han cumplido en lo expresivo, lo emocional y también en lo actitudinal.

Respecto a las *oportunidades* sobre el contexto, el grupo mostró desde el principio buena predisposición hacia las propuestas expresivas y cooperativas. El acompañamiento del profesorado y la sensibilidad del centro hacia lo emocional fueron claves para que la intervención pudiera desarrollarse. Además, se trata de una propuesta que encaja en el currículo y no requiere materiales complicados, lo que la hace fácil de aplicar.

Aun así, hubo ciertas *limitaciones*. La intervención fue puntual, lo que dificulta dar continuidad a procesos emocionales que necesitan más tiempo. También hay que tener en cuenta que cada historia personal es distinta, y no siempre es posible atender todo desde el rol docente. Esto refuerza la idea de que el profesorado necesita formación específica, y que a veces es necesaria la colaboración con otros profesionales.

Conviene señalar, además, que como ya se ha mencionado anteriormente, la aplicación de esta propuesta fue parcial y sin un registro sistemático de resultados, ya que no se llevó a cabo una recogida formal de datos evaluativos más allá de las observaciones realizadas durante las sesiones. Este hecho condiciona en parte el alcance del trabajo, aunque no invalida el valor pedagógico de la experiencia ni su coherencia con los objetivos marcados.

Por otro lado, se considera que esta experiencia podría replicarse en otros contextos escolares con características similares, siempre que exista una actitud receptiva por parte del profesorado y una mínima sensibilidad institucional hacia la dimensión emocional del alumnado. Su implementación no depende de grandes recursos, sino más bien de una planificación cuidada y de una disposición real por parte del equipo docente para abordar temas emocionalmente complejos de forma respetuosa y pedagógica.

En conjunto, el trabajo ha tenido un alcance real, medible y significativo en el grupo destinatario, y demuestra que es posible (y necesario) integrar el acompañamiento emocional en el marco escolar desde enfoques creativos, simbólicos y corporales.

8. Consideraciones finales, conclusiones y recomendaciones.

Abordar el duelo en el contexto escolar supone enfrentarse no solo a una realidad emocional compleja, sino también a una cierta resistencia cultural que lo ha mantenido al margen de los contenidos y prácticas educativas. La muerte, la pérdida y sus manifestaciones emocionales siguen siendo temas poco tratados en las aulas, como si la infancia no tuviera aún la legitimidad suficiente para vivir y nombrar estas experiencias. Este trabajo parte de la necesidad de romper con ese silencio estructural, sin renunciar al cuidado, a la pedagogía o a los límites propios del contexto educativo.

Desde el marco teórico se ha defendido que el acompañamiento emocional no es una tarea exclusiva de psicólogos o terapeutas, sino una responsabilidad que también puede asumir la escuela, siempre que se dispongan de herramientas adecuadas y se actúe desde el respeto. La educación emocional, tal y como plantean autores como Bisquerra (2003) o Fernández-Berrocal y Extremera (2005), debe entenderse como una parte esencial del acto educativo. Enseñar a convivir, a colaborar o a comprender un texto implica también enseñar a reconocer y sostener las emociones, incluso las más difíciles.

La expresión corporal cobra especial relevancia en este enfoque. Tal como han señalado Montávez Martín, González López y Arribas Peña (2022), el cuerpo no es solo un vehículo para la motricidad, sino un lenguaje en sí mismo. Cuando la palabra no basta, el cuerpo actúa como mediador. Por eso, optar por dinámicas no verbales, dramatizaciones y juegos simbólicos responde a una lógica pedagógica coherente con las formas en que los niños viven

y expresan el duelo. El cuento, a su vez, permite una aproximación segura a estas emociones, brindando distancia simbólica y espacio para la elaboración.

La propuesta presentada no pretende enseñar el duelo como un contenido más, sino habilitar espacios donde este pueda nombrarse, representarse y compartirse. Y se ha comprobado que este tipo de experiencias generan implicación emocional, participación significativa y una mayor apertura por parte del alumnado.

Como propuestas de mejora o continuidad, se plantea lo siguiente:

- Incluir formación específica sobre duelo infantil y educación emocional en la formación inicial y permanente del profesorado. Hablar de la muerte, sostener emocionalmente al alumnado o identificar señales de sufrimiento son habilidades necesarias, y no deberían quedar al margen del desarrollo profesional docente.
- Dotar a los centros de protocolos orientativos que permitan abordar situaciones de duelo desde lo educativo y con criterios claros. Esto daría seguridad al profesorado y evitaría respuestas improvisadas o evitativas.
- Adaptar esta propuesta a otros niveles educativos (como Infantil o primeros cursos de Secundaria), ajustando los recursos narrativos y corporales a la etapa evolutiva del alumnado, pero manteniendo el enfoque vivencial y simbólico.
- Fomentar la creación de materiales específicos y accesibles, como bancos de cuentos adecuados por edades o guías para trabajar la expresión corporal desde lo emocional.
- Estudiar con mayor profundidad el impacto de este tipo de intervenciones, incluyendo en futuras investigaciones la recogida de datos más sistemática (cuestionarios, entrevistas, diarios reflexivos), sin perder de vista la sensibilidad que requiere el tema.

Por último, este trabajo también invita a repensar el lugar de la educación física dentro del sistema educativo. Tradicionalmente relegada a lo motriz o lo recreativo, esta área ofrece enormes posibilidades pedagógicas si se articula con otras dimensiones del desarrollo personal. La expresión corporal, trabajada desde una mirada emocional, artística y colectiva,

se convierte en un espacio privilegiado para fomentar la empatía, el respeto, la espontaneidad y la autorregulación, tal y como sostienen Kalmar (2005) o Montes Contreras y López-Pastor (2024), que insisten en su valor educativo más allá de lo físico o lo lúdico.

En definitiva, no se trata de convertir la escuela en un espacio terapéutico, sino en un lugar que acompaña, también cuando duele. Si este trabajo ha servido para mostrar que es posible hacerlo de forma pedagógica, cuidadosa y realista, entonces ha cumplido su propósito, no solo como propuesta académica, sino como gesto educativo que legitima lo que a menudo se silencia.

9. Bibliografía:

BIBLIOGRAFÍA

- Armesto Arias, M. (2019). Dramatización y literatura infantil: un binomio innovador para el desarrollo de la expresión oral y corporal en Educación Infantil. *Padres y Maestros*, (379), 24–28. <https://doi.org/10.14422/pym.i379.y2019.004>
- Bach, A., & Darder, P. (2002). La expresión corporal: un procedimiento ideal para trabajarlas. En A. Fraile (Ed.), *Didáctica de la educación física* (pp. 123–142). Biblioteca Nueva.
- Bettelheim, B., & Furió, S. (1977). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Madrid: Crítica.
- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7–43.
- Canales-Lacruz, I., Táboas-Pais, M. I., & Rey-Cao, A. (2013). Deshibición, espontaneidad y codificación percibida por el alumnado de expresión corporal. *Movimento: Revista da Escola de Educação Física*, 19(4), 119–140. <https://doi.org/10.22456/1982-8918.31086>
- Castillo Viera, E., & Rebollo González, J. A. (2009). Expresión y comunicación corporal en educación física. *Wanceulen EF Digital*, (5), 105–122.
- Cervera, J. (2010). *La dramatización en la educación*. Universidad de Valencia.
- Chávez Ramírez, R. (2024). El cuento como herramienta pedagógica y didáctica. *reCHERches*, 33, 133–152. <https://journals.openedition.org/cher/17707>
- Colomo Magaña, E. (2016). *Pedagogía de la muerte y proceso de duelo. Cuentos como recurso didáctico*.
- Congrés d'Activitats Físiques Cooperatives. (2022). *Actes del Congrés d'Activitats Físiques Cooperatives*. Universitat de Barcelona. <https://ceafc.cat>
- Contreras, A. Y. M., & López-Pastor, V. M. (2024). Expresión corporal y educación emocional: resultados de un programa en educación infantil. *EmásF. Revista Digital de Educación Física*, 86, 11–27.

Decreto 38/2022, de 29 de junio, por el que se establece la ordenación y el currículo de la Educación Primaria en la Comunidad de Castilla y León. (2022). Boletín Oficial de Castilla y León, n° 125, 30 de junio. <https://bocyl.jcyl.es/boletines/2022/06/30/pdf/BOCYL-D-30062022-3.pdf>

Ekman, P. (2013). *Emotions revealed: Recognizing faces and feelings to improve communication and emotional life*. Times Books.

Esquerda, M. (2015). El duelo en los niños. *Cuadernos de Bioética*, 26(86), 251–258.

Fernández-Berrocal, P., & Extremera, N. (2005). La inteligencia emocional y la educación de las emociones. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 63–93.

Forti, L. (2002). *Expresión corporal*. Grupo Editorial Universitario.

Freud, S. (1915). Duelo y melancolía. En J. Strachey (Ed.), *Obras completas* (Vol. XIV). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915)

García Sánchez, I., Pérez Ordás, R., & Calvo Lluch, Á. (2013). Expresión corporal. Una práctica de intervención que permite encontrar un lenguaje propio mediante el estudio y la profundización del empleo del cuerpo. *RETOS. Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 23, 19–22.

González, M. D. C. P. (2009). Efectividad de una intervención psicoeducativa enfermera como herramienta de ayuda en la elaboración del duelo infantil. *Nure Investigación*, (42). <https://www.nureinvestigacion.es/OJS/index.php/nure/article/view/83>

González, R., & Parra-Bolaños, N. (2024). Neurociencia de las emociones: Revisión actualizada. *Revista Ciencia Latina*, 8(2), 4527–4535. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i2.10875

Guerra Santiesteban, J. R., Zeballos Chang, J., Angulo Porozo, C. H., Goosdenovich Campoverde, D. A., Borja Santillán, M. A., & Campoverde Palma, P. del R. (2018). Educación emocional. Abordaje del proceso de la muerte en la escuela. *Revista Cubana de Investigaciones Biomédicas*, 37(2).

Guevara, E. (2013). El cuento como herramienta de intervención. *Infancia, Educación y Aprendizaje*, 2(1), 188–189. <http://revistainfanciaeducacionyaprendizaje.com/>

Guevara, E. (2016). El cuento como herramienta de intervención. *Revista Infancia, Educación y Aprendizaje*, 2(1), 188–189.

Kalmar, D. (2005). ¿Qué es la expresión corporal? Serie Azul.

Kübler Ross, E. A., Kessler, D. A., & Guieu, S. T. (2016). Sobre el duelo y el dolor.

Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. (2020). *Boletín Oficial del Estado*, nº 340, pp. 122868–122953, 30 de diciembre. <https://www.boe.es/boe/dias/2020/12/30/pdfs/BOE-A-2020-17264.pdf>

Montávez Martín, M., González López, I., & Arribas Peña, A. (2022). Impacto de la expresión corporal en las funciones ejecutivas del cerebro. *RETOS*, 45, 462–470.

Montes Contreras, A. Y., & López-Pastor, V. M. (2024). Expresión corporal y educación emocional: Resultados de un programa en educación infantil. *EmásF. Revista Digital de Educación Física*, 86, 11–27.

Mora, F. (2012). ¿Qué son las emociones? El Observatorio FAROS Sant Joan de Déu. <https://www.faroshsjd.net/es>

Motos Teruel, T. (2010). Teatro imagen: Expresión corporal y dramatización. *Aula*, 16, 49–73.

Ortiz, M. M. (2002). Expresión corporal. Una propuesta didáctica para el profesorado de Educación Física. Grupo Editorial Universitario.

Pérez Molina, D., Pérez Molina, A. I., & Sánchez Serra, R. (2013). El cuento como recurso educativo. *Revista de Investigación. Área de Innovación y Desarrollo*, S.L.

Real Decreto 157/2022, de 1 de marzo, por el que se establecen la ordenación y las enseñanzas mínimas de la Educación Primaria. (2022). *Boletín Oficial del Estado*, nº 52, pp. 31787–31991, 2 de marzo. <https://www.boe.es/boe/dias/2022/03/02/pdfs/BOE-A-2022-3294.pdf>

Rueda, B. (2004). La expresión corporal en el desarrollo del área de educación física. En E. Castillo & M. Díaz (Eds.), *Expresión Corporal en Primaria* (pp. 115–128). Universidad de Huelva.

Pombo Sánchez, A. (2019). El duelo en la infancia. *Intercambios, papeles de psicoanálisis*, (42), 75–83.

Stokoe, P. (1978). *Expresión corporal. Guía didáctica para el docente*. Ricordi.

Stokoe, P., & Harf, R. (1984). *La expresión corporal en el jardín de infantes*. Paidós.

10. Anexos:

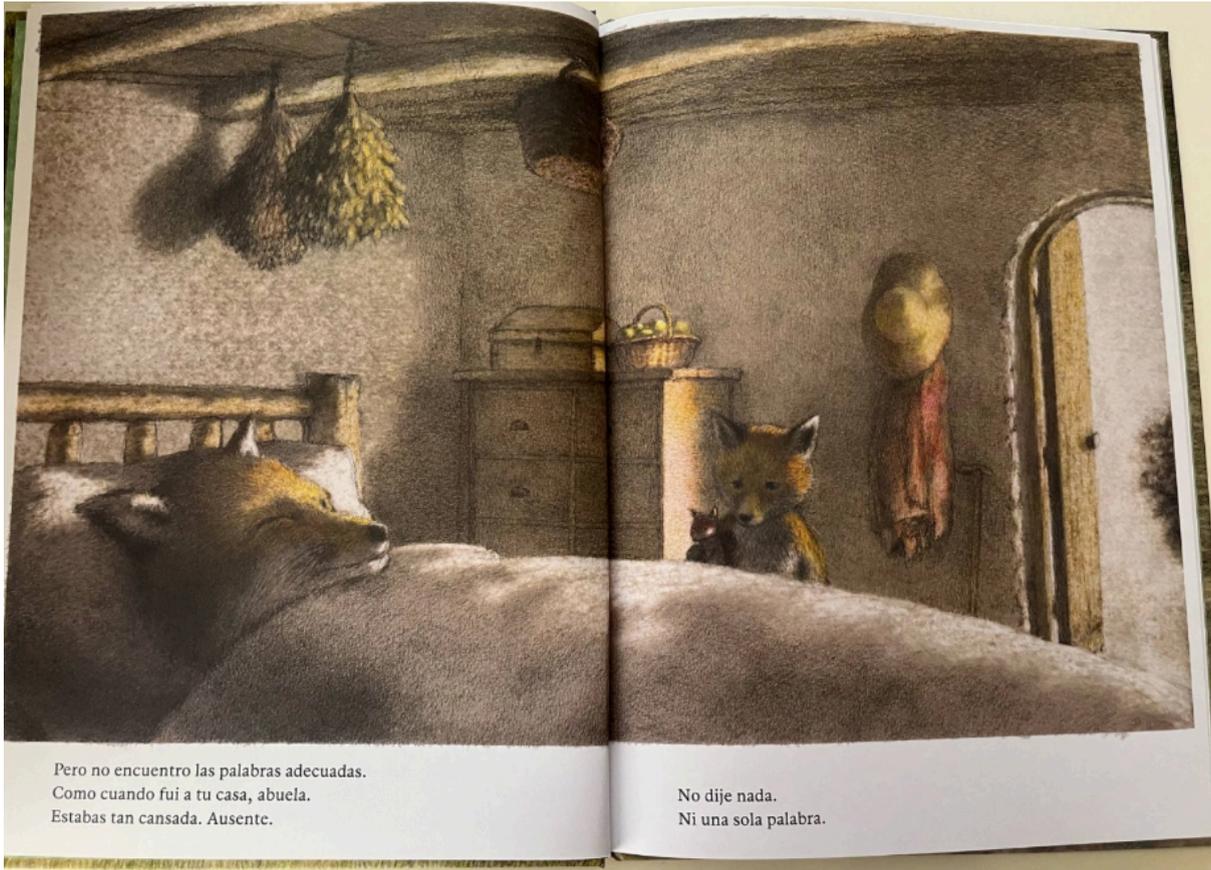
Anexo I

<https://drive.google.com/file/d/18IIcgLhBIVfPDf2Ryqnxhz7ITzVDUm4f/view?usp=sharing>

Anexo II







Pero no encuentro las palabras adecuadas.
Como cuando fui a tu casa, abuela.
Estabas tan cansada. Ausente.

No dije nada.
Ni una sola palabra.



No eras tú la de aquella cama. Tan pequeña, tan frágil.
Sin embargo, ahí estaba tu olor. Tu gran sombrero colgado en la pared.

Tu bastón cerca de la puerta.
Tus mejores plumas en la mesa.
Tus tesoros en el cofre grande.

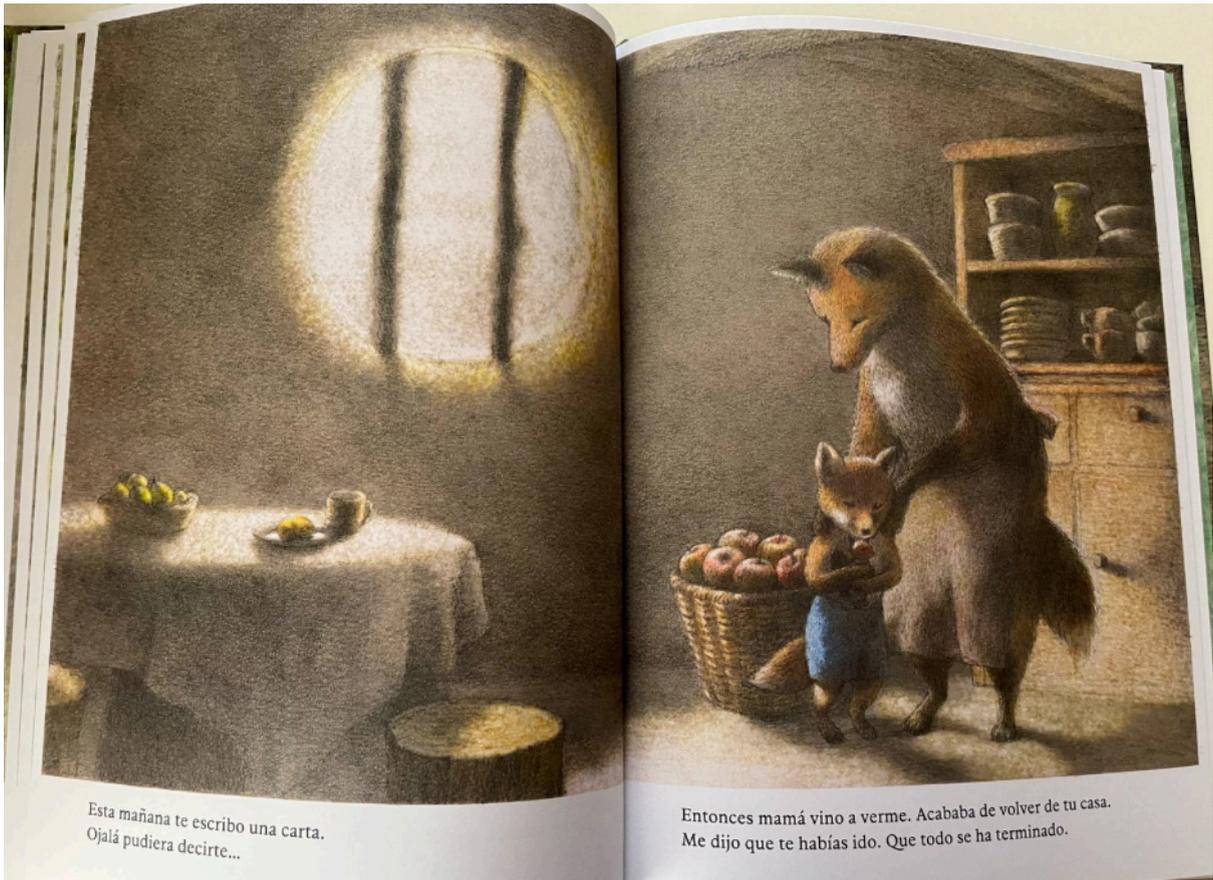


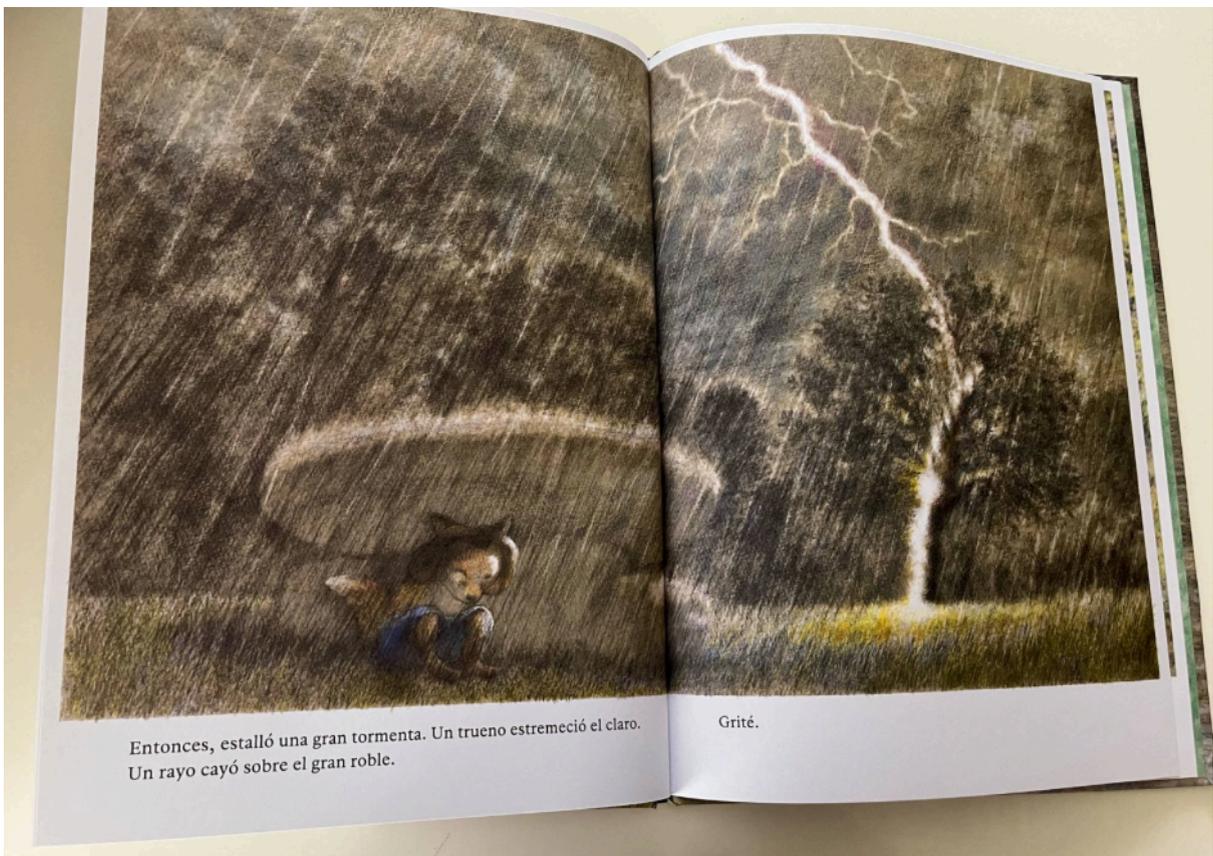


Descubrimos cosas increíbles.



Emprendimos grandes aventuras.

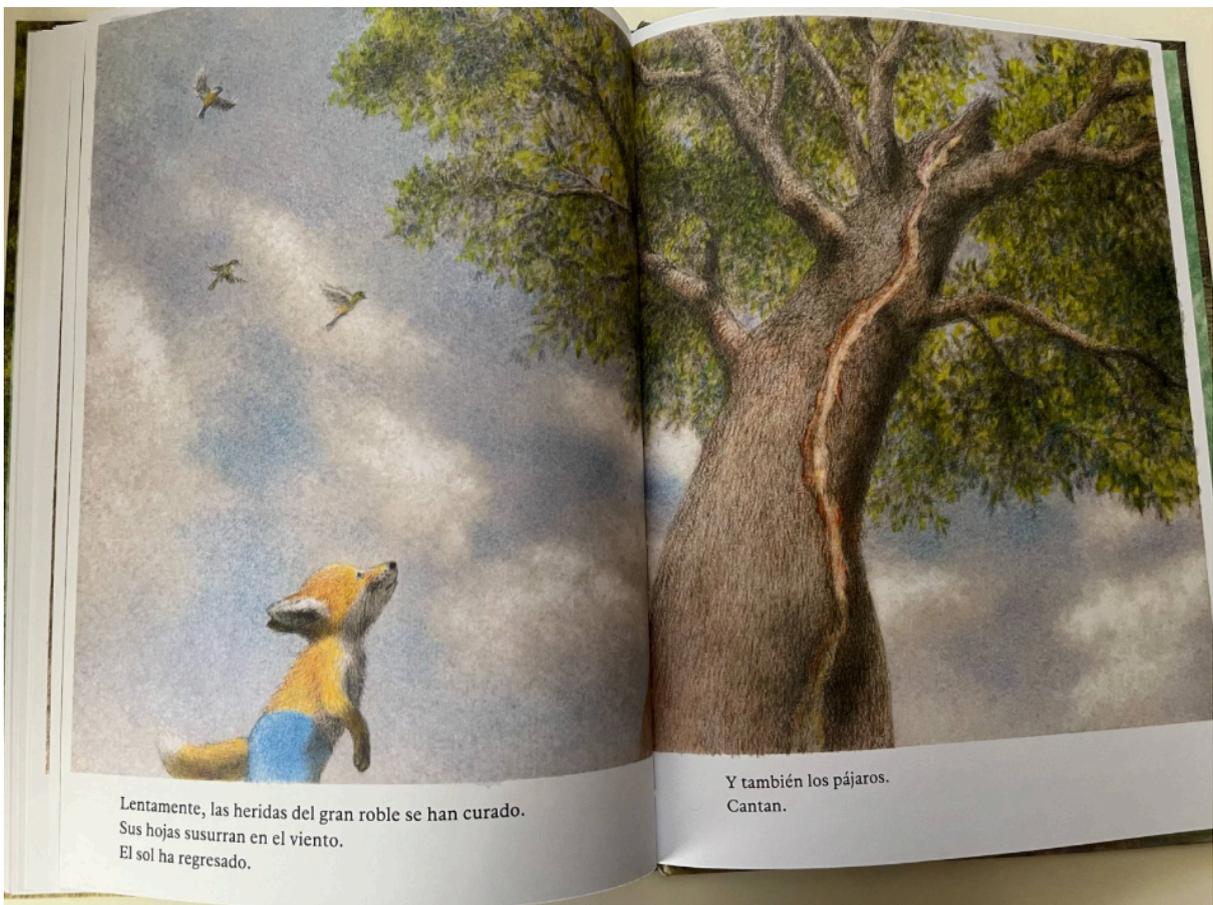






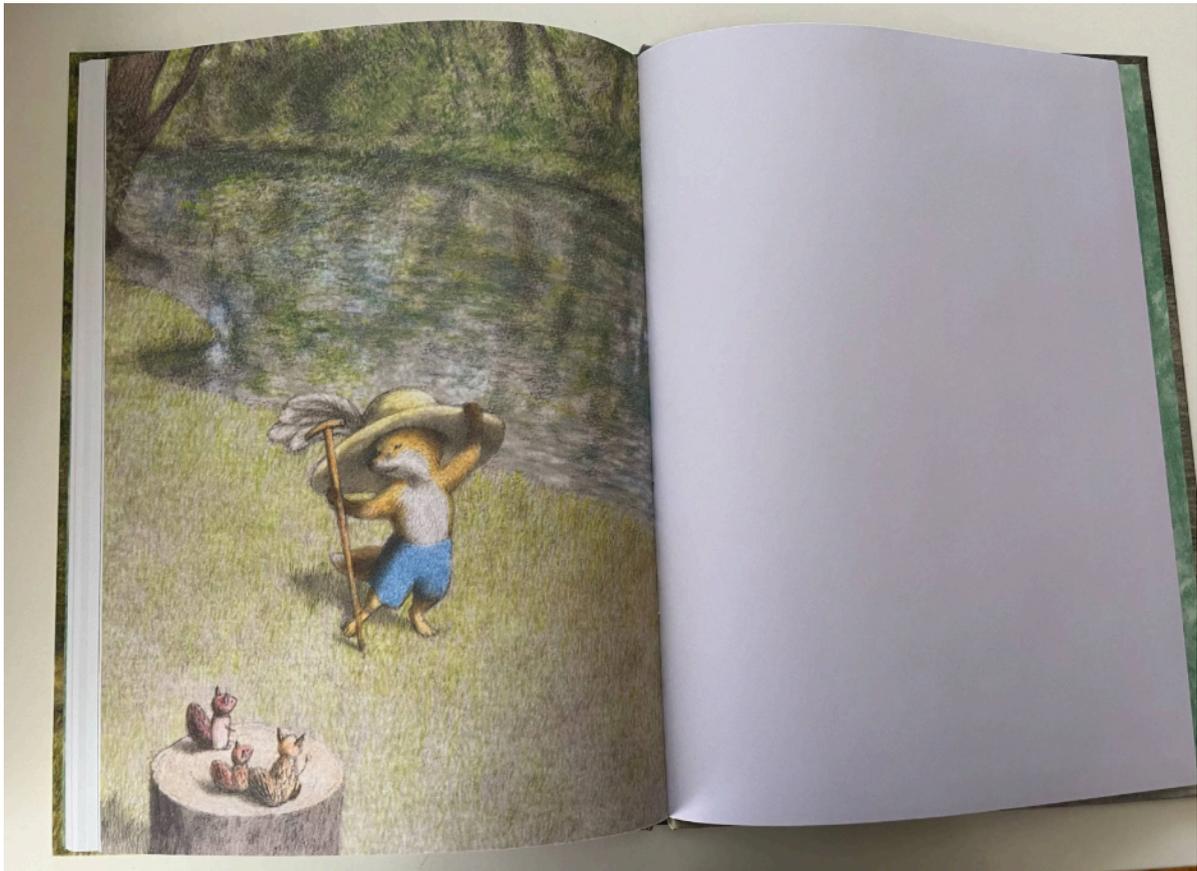
Me quedé junto al río un rato. Viendo cómo el agua fluía sin cesar.
Sin intentar retenerla.

Como los días que pasan.
Y pasan.



Lentamente, las heridas del gran roble se han curado.
Sus hojas susurran en el viento.
El sol ha regresado.

Y también los pájaros.
Cantan.

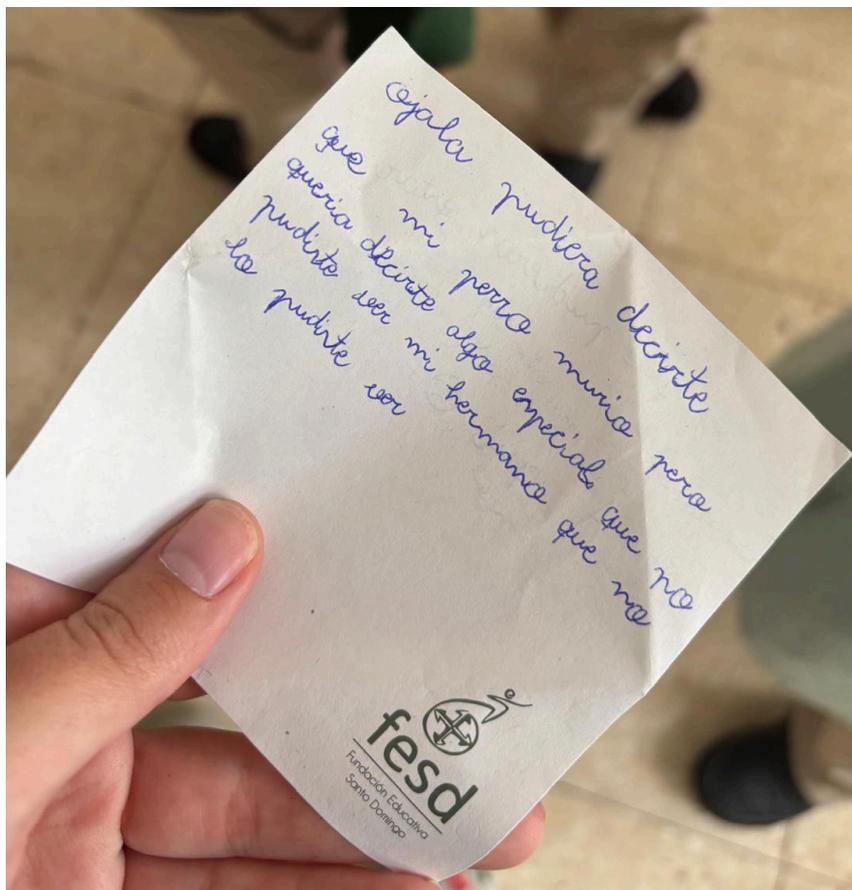
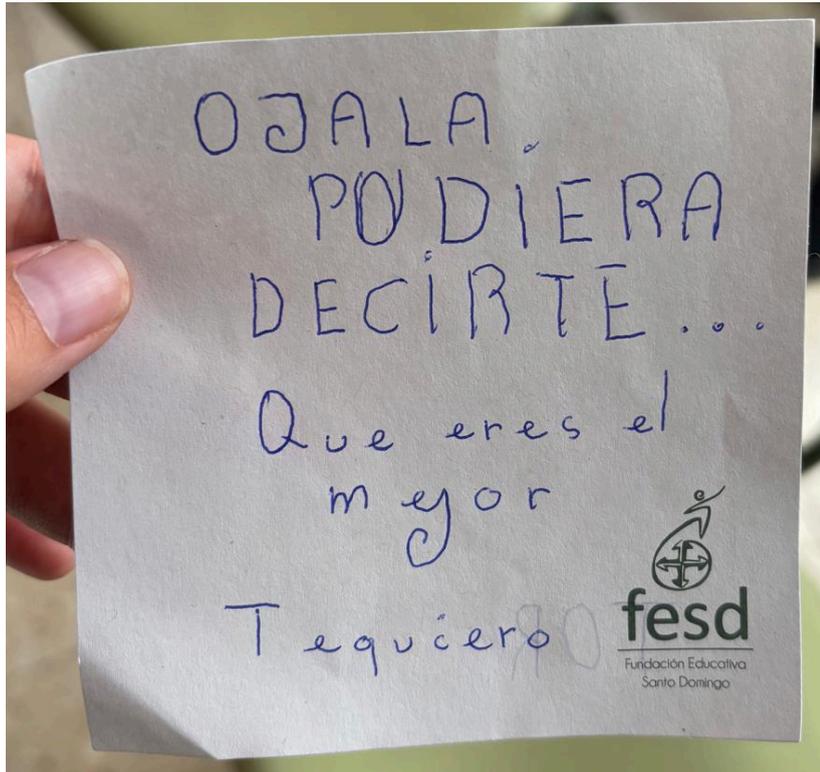


Puede ser difícil hablar de perder a un ser querido, a alguien cercano. Pero, a veces, escribir una carta te puede ayudar a encontrar las palabras que desearías poder decir o haber dicho.

Ojalá pudiera decirte es un cuento conmovedor y poético que lidia con las complejas emociones que sentimos cuando perdemos a alguien cercano.



Anexo III



Ojala pudieses estar
aquí conmigo y
me da igual sacrificar
me alma por que
el pasado mucho
90 años y no
teas y de ser campeona
una verdadera



fesd
Fundación Educativa
Santo Domingo

Mamá te quiero y
te admira

Ojalá pudiera decirte...

Cuando llegue a nuestro último momento o decir esto... o quiero mucho, sin ustedes yo no sería como soy quiero decirte a los dos, o quiero.

Abuelos



fesd
Fundación Educativa
Santo Domingo

Ojalá pudiera decirte

♥ 9/05/25 ♥

Vermos a través en el SUR
con Hugo y Alba y pasamos
genial, jugando con
tigo a través al
futbol Abuelo ♥



fesd
Fundación Educativa
Santo Domingo

Ojala pudiera desirte
que tequi era mucho cuando
y las a pescar con mi
chiquito

Ojala pudiera
desirte
te amas
que divertida
mientras esta
voste 😊



fesd
Fundación Educativa
Santo Domingo



Anexo IV

C.E 3.3. Reconocer habilidades sociales de acogida, inclusión, ayuda y cooperación al participar en prácticas motrices variadas, resolviendo los conflictos individuales y colectivos de forma dialógica y justa, y mostrando un compromiso activo frente a los estereotipos, las actuaciones discriminatorias y cualquier tipo de violencia.

Ítem de evaluación	1 (Nunca)	2 (A veces)	3 (Habitualmente)	4 (Siempre)
1. Muestra actitudes de acogida y respeto hacia todos los compañeros durante las dinámicas grupales.				
2. Cooperar con sus compañeros en la realización de las actividades sin imponer su opinión ni excluir a nadie.				
3. Se comunica de manera asertiva, escucha activamente y respeta las intervenciones de los demás.				
4. Participa en la resolución de pequeños conflictos a través del diálogo y el consenso.				
5. Rechaza y evita actitudes discriminatorias, fomentando la inclusión de todos sus compañeros en las actividades.				
6. Ayuda espontáneamente a los compañeros que lo necesitan, mostrando empatía y sensibilidad.				

Anexo V

C.E 4.3. Reproducir distintas combinaciones de movimientos o coreografías individuales y grupales que incorporen prácticas comunicativas, transmitiendo sentimientos, emociones o ideas de forma estética y creativa.

Ítem de evaluación	1 (Nunca)	2 (A veces)	3 (Habitualmente)	4 (Siempre)
1. Representa corporalmente las emociones o ideas propuestas de forma clara y comprensible.				
2. Integra el movimiento, la expresión facial y la voz de forma coherente para comunicar sentimientos o vivencias.				
3. Participa activamente en la creación colectiva, aportando ideas y respetando las propuestas del grupo.				
4. Muestra creatividad en la ejecución de las secuencias corporales, evitando imitaciones o repeticiones mecánicas.				
5. Cuida los aspectos estéticos y expresivos de la representación (fluidez, ritmo, intensidad, coherencia emocional).				
6. Se adapta al papel asignado (individual o grupal) con implicación emocional y compromiso con el mensaje.				

¿Cuál ha sido la actividad que más te ha gustado? ¿Y la que menos?

Juego de mímica

¿Qué emoción te ha costado más expresar corporalmente? Tristeza

¿Cómo te has sentido?

mal muimad

Después de todas las clases, ¿crees que es importante trabajar las emociones en el colegio y aprender a expresarlas tanto verbal como corporalmente? ¿Por qué?

Para mi si es muy importante

¿Cuál ha sido la actividad que más te ha gustado? ¿Y la que menos? La que me gusta más es el juego de mimica.

Y el que me gusta menos es el papel.
¿Qué emoción te ha costado más expresar corporalmente?

La vergüenza y la emoción

¿Cómo te has sentido?

Muy bien.

Después de todas las clases, ¿crees que es importante trabajar las emociones en el colegio y aprender a expresarlas tanto verbal como corporalmente? ¿Por qué? Si ~~porque~~ que a sido muy divertida y porque hoy que saber expresarse.

¿Cuál ha sido la actividad que más te ha gustado? ¿Y la que menos?

.La del papel, la penúltima

¿Qué emoción te ha costado más expresar corporalmente?

Tristeza

¿Cómo te has sentido?

.Triste y Emocionada

Después de todas las clases, ¿crees que es importante trabajar las emociones en el colegio y aprender a expresarlas tanto verbal como corporalmente? ¿Por qué? .En fin

.Sí así pierdes ^{me} encanto

.Perfecto! ^o vergüenza y ^{te} expresas.

¿Cuál ha sido la actividad que más te ha gustado? ¿Y la que menos?

~~MÁS~~ GUSTADO: MÍMICA

~~ME~~ GUSTADO: INTERPRETAR CUENTO ZORRO

¿Qué emoción te ha costado más expresar corporalmente?

MIEDO

¿Cómo te has sentido?

DIVERTIDO

Después de todas las clases, ¿crees que es importante trabajar las emociones en el colegio y aprender a expresarlas tanto verbal como corporalmente? ¿Por qué?

Sí, porque me parece bien desahogarte en el colegio o en cualquier parte del MUNDO.

¿Cuál ha sido la actividad que más te ha gustado? ¿Y la que menos?

R-La que más me gustó ~~interior de~~ ^{mimicar}
R-La que menos el teatro de la color

¿Qué emoción te ha costado más expresar corporalmente?

La de sacar la ira sin dolor

¿Cómo te has sentido?

Muy bien

Después de todas las clases, ¿crees que es importante trabajar las emociones en el colegio y aprender a expresarlas tanto verbal como corporalmente? ¿Por qué?

Si porque te ayuda a expresar
expresarte bien y por entender
mejor a los de más

¿Cuál ha sido la actividad que más te ha gustado? ¿Y la que menos?

Comemos me gusta
codeo orificio menos
¿Qué emoción te ha costado más expresar corporalmente?

me gusta
codeo

¿Cómo te has sentido?

bien

Después de todas las clases, ¿crees que es importante trabajar las emociones en el colegio y aprender a expresarlas tanto verbal como corporalmente? ¿Por qué?

codeo codeo me

¿Cuál ha sido la actividad que más te ha gustado? ¿Y la que menos?

La que más me gusta leer es la que vimos la
interview y no que me fue Juego de mímica

¿Qué emoción te ha costado más expresar
corporalmente?

La que es de miedo

¿Cómo te has sentido?

bien muy bien demasiada
bien

Después de todas las clases, ¿crees que es
importante trabajar las emociones en el colegio
y aprender a expresarlas tanto verbal como
corporalmente? ¿Por qué?

Si por que así sabes
que cara poner

¿Cuál ha sido la actividad que más te ha gustado? ¿y la que menos?

~~Impro~~ Juego de mímica.

¿Qué emoción te ha costado más expresar corporalmente? La vergüenza porque no sabía como era.

¿Cómo te has sentido?

Bien

Después de todas las clases, ¿crees que es importante trabajar las emociones en el colegio y aprender a expresarlas tanto verbal como corporalmente? ¿Por qué?

Sí porque aprender a no hablar y porque también tiene que adibinar las caras sin hablar.

¿Cuál ha sido la actividad que más te ha gustado? ¿Y la que menos?

Me elegí el juego de mímica por que ya e jugado y por que me gusta mucho

¿Que emoción te ha costado más expresar corporalmente?

A nada avergonzado por que no se meda nada

¿Cómo te has sentido?

Melagunto ~~abucha~~ y lo disfrute

Después de todas las clases, ¿crees que es importante aprender a trabajar las emociones y a saber expresarlas tanto verbal como corporalmente?
¿Por qué?

Es super importante para que puedan hablar con los demás

¿Cuál ha sido la actividad que más te ha gustado? ¿Y la que menos? La ~~más~~ más fue el juego de mímica y lo menos la historia encadenada.

¿Qué emoción te ha costado más expresar corporalmente? La emoción que más me costó fue la de miedo.

¿Cómo te has sentido? Muy bien.

Después de todas las clases, ¿crees que es importante trabajar las emociones en el colegio y aprender a expresarlas tanto verbal como corporalmente? ¿Por qué? Sí, porque si me quedo sin voz podría expresarme tanto como verbal como corporalmente.

¿Cuál ha sido la actividad que más te ha gustado? ¿Y la que menos?

Expresión facial

Historia encadenada

¿Qué emoción te ha costado más expresar corporalmente?

Miedo

¿Cómo te has sentido?

Diversificada

Después de todas las clases, ¿crees que es importante trabajar las emociones en el colegio y aprender a expresarlas tanto verbal como corporalmente? ¿Por qué?

si por que puede sentir las expresiones de las demas